

Hora intermedia

Tercia, Sexta, Nona

ÍNDICE Y CONTENIDO

SALUDO INICIAL:.....2

HIMNO2

CUARESMA.....2

I: Pastor, que con tus silbos amorosos.....2

II: No me mueve, mi Dios, para quererte...2

TERCIA.....2

I: El mundo brilla de alegría.....2

II: Tu poder multiplica3

III: El trabajo, Señor, de cada día.....3

IV: A nuestros corazones.....3

Otro himno I: Ven, Espíritu Santo, luz y gozo,3

Otro himno II: Ven del seno de Dios, oh Santo Espíritu,.....3

ANTÍFONA TERCIA.....4

SEXTA.....4

I: Te está cantando el martillo4

II: Alfarero del hombre, mano trabajadora 4

III: Este mundo del hombre, en que él se afana.....4

IV: Cuando la luz del día está en su cumbre.....5

V: El trabajo nos urge,.....5

ANTÍFONA SEXTA.....5

NONA6

I: Fundamento de todo lo que existe,6

II: Fuerza tenaz, firmeza de las cosas.....6

III: Se cubrieron de luto los montes.....6

Otro himno: Oh Jesús, que en tu cruz has demostrado6

ANTÍFONA NONA.....7

OTROS HIMNOS7

I: Nada te turbe7

II: No es lo que está roto, no.....7

III: ¿Qué tengo yo, que mi amistad procuras?.....7

IV: A la gloria de Dios se alzan las torres...7

V: Sólo desde el amor.....8

VI: Otra vez -te conozco- me has llamado..8

VII: Dame, Señor, la firme voluntad.....8

LA SALMODIA EN LA HORA INTERMEDIA9

SALMODIA COMPLEMENTARIA.....9

SERIE I (TERCIA).....9

SERIE II (SEXTA).....10

SERIE III (NONA).....11

¿CÓMO SE REZA LA HORA INTERMEDIA?....13

SEMANA I.....14

DOMINGO I.....14

Oración final del Domingo para el tiempo ordinario en el "Salterio I".....16

LUNES I.....17

MARTES I.....19

MIÉRCOLES I.....22

JUEVES I.....24

VIERNES I.....26

SÁBADO I.....28

SEMANA II.....31

DOMINGO II.....31

Oración final del Domingo para el tiempo ordinario en el "Salterio II".....32

LUNES II.....34

MARTES II.....36

MIÉRCOLES II.....38

JUEVES II.....41

VIERNES II.....43

SÁBADO II.....46

SEMANA III.....48

DOMINGO III.....48

Oración final del Domingo para el tiempo ordinario en el "Salterio III".....50

LUNES III.....51

MARTES III.....54

MIÉRCOLES III.....56

JUEVES III.....58

VIERNES III.....61

SÁBADO III.....64

SEMANA IV.....66

DOMINGO IV.....66

Oración final del Domingo para el tiempo ordinario en el "Salterio IV".....68

LUNES IV.....69

MARTES IV.....71

MIÉRCOLES IV.....73

JUEVES IV.....75

VIERNES IV.....78

SÁBADO IV.....80

Hora intermedia **Tercia, Sexta, Nona**

SALUDO INICIAL:

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

Desde el miércoles de Ceniza hasta la Vigilia pascual se omite el Aleluya.

En la Hora intermedia no se hace nunca mención de las memorias de los santos.

HIMNO

A continuación se dice el himno correspondiente a la Hora.

Cuaresma

En el tiempo de Cuaresma hasta el sábado de la semana V y en la Semana Santa, pueden decirse también, respectivamente:

I: Pastor, que con tus silbos amorosos
Pastor, que con tus silbos amorosos
me despertaste del profundo sueño;
tú, que hiciste cayado de ese leño
en que tiendes los brazos poderosos,

vuelve los ojos a mi fe piadosos,
pues te confieso por mi amor y dueño,
y la palabra de seguir empeño
tus dulces silbos y tus pies hermosos.

Oye, Pastor, que por amores mueres,
no te espante el rigor de mis pecados,
pues tan amigo de rendidos eres.

Espera, pues, y escucha mis cuidados.
Pero ¿cómo te digo que me esperes,

Si estás, para esperar, los pies clavados? Amén.

II: No me mueve, mi Dios, para quererte
No me mueve, mi Dios, para quererte
el cielo que me tienes prometido;
ni me mueve el infierno tan temido
para dejar por eso de ofenderte.

Tú me mueves, Señor; muéveme el
verte
clavado en esa cruz y escarnecido;
muéveme el ver tu cuerpo tan herido;
muévenme tus afrentas y tu muerte.

Muéveme, al fin, tu amor y en tal
manera
que, aunque no hubiera cielo yo te
amara,
y, aunque no hubiera infierno te
temiera.

No me tienes que dar porque te quiera;
pues, aunque lo que espero no
esperara,
lo mismo que te quiero te quisiera.

Tercia **Himno:**

I: El mundo brilla de alegría
El mundo brilla de alegría.
Se renueva la faz de la tierra.
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu

Ésta es la hora
en que rompe el Espíritu
el techo de la tierra,
y una lengua de fuego innumerable
purifica, renueva, enciende, alegra
las entrañas del mundo.

Ésta es la fuerza
que pone en pie a la Iglesia
en medio de las plazas
y levanta testigos en el pueblo,
para hablar con palabras como espadas
delante de los jueces.

Llama profunda,

que escrutas e iluminas
el corazón del hombre:
restablece la fe con tu noticia,
y el amor ponga en vela la esperanza,
hasta que el Señor vuelva.

II: Tu poder multiplica

Tu poder multiplica
la eficacia del hombre,
y crece cada día, entre sus manos,
la obra de tus manos.

Nos señalaste un trozo de la viña
y nos dijiste: «Venid y trabajad.»
Nos mostraste una mesa vacía
y nos dijiste: «Llenadla de pan.»

Nos presentaste un campo de batalla
y nos dijiste: «Construid la paz.»
Nos sacaste al desierto con el alba
y nos dijiste: «Levantad la ciudad.»

Pusiste una herramienta en nuestras
manos
y nos dijiste: «Es tiempo de crear.»
Escucha a mediodía el rumor del trabajo
con que el hombre se afana en tu
heredad.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu
Santo.
Por los siglos. Amén.

III: El trabajo, Señor, de cada día

El trabajo, Señor, de cada día
nos sea por tu amor santificado,
convierte su dolor en alegría
de amor, que para dar tú nos has dado.

Paciente y larga es nuestra tarea
en la noche oscura del amor que
espera;
dulce huésped del alma, al que flaquea
dale tu luz, tu fuerza que aligera.

En el alto gozoso del camino,
demos gracias a Dios, que nos concede
la esperanza sin fin del don divino;
todo lo puede en Él quien nada puede.
Amén.

IV: A nuestros corazones

A nuestros corazones
la hora del Espíritu ha llegado,
la hora de los dones
y del apostolado:
lenguas de fuego y viento huracanado.

Oh Espíritu, desciende,
orando está la Iglesia que te espera;
visítanos y enciende,
como la vez primera,
los corazones en la misma hoguera.

La fuerza y el consuelo,
el río de la gracia y de la vida

derrama desde el cielo;
la tierra envejecida
renovará su faz reverdecida.

Gloria a Dios, uno y trino:
al Padre creador, al Hijo amado,
y Espíritu divino
que nos ha regalado;
alabanza y honor le sea dado. Amén.

Otro himno I: Ven, Espíritu Santo, luz y gozo,

Ven, Espíritu Santo, luz y gozo,
Amor, que en tus incendios nos
abrasas:
renueva el alma de este pueblo tuyo
que por mis labios canta tu alabanza.

En sus fatigas diarias; sé descanso;
en su lucha tenaz, vigor y gracia:
haz germinar la caridad del Padre,
que engendra flores y que quema
zarzas.

Ven, Amor, que iluminas el camino,
compañero divino de las almas:
ven con tu viento a sacudir al mundo
y a abrir nuevos senderos de esperanza.
Amén.

Otro himno II: Ven del seno de Dios, oh Santo Espíritu,

Ven del seno de Dios, oh Santo Espíritu,
a visitar las mentes de tus fieles;

y haz que los corazones que creaste
se llenen con tus dádivas celestes.

Ilumine tu luz nuestros sentidos,
encienda el fuego de tu amor los
pechos;
Espíritu de Cristo, fortalece
este barro mortal de nuestros
corazones.

Danos, Amor, tu amor y la alegría
de conocer al Padre y a su Hijo,
de poseerte a ti que eres de entreambos
eternamente el inefable Espíritu. Amén.

Antífona Tercia

Tiempo de Adviento: Los profetas
anunciaron que el Salvador nacería de
la Virgen María.

Tiempo de Navidad hasta la Epifanía: José
y María, la madre de Jesús, estaban
admirados por lo que se decía de Él.

Tiempo de Navidad desde la Epifanía: El
misterio escondido desde siglos y
generaciones ahora ha sido revelado.

Tiempo de Cuaresma: Han llegado los
días de penitencia, expiemos nuestros
pecados y salvaremos nuestras almas.

Semana Santa: Antes de la fiesta de la
Pascua, sabiendo Jesús que había
llegado su hora, habiendo amado a los
suyos, los amó hasta el extremo.

Tiempo pascual: Aleluya, aleluya, aleluya.

Sexta

Himno

I: Te está cantando el martillo

Te está cantando el martillo,
y rueda en tu honor la rueda.
Puede que la luz no pueda
librar del humo su brillo.
¡Qué sudoroso y sencillo
te pones a mediodía,
Dios en la dura porfía
de estar sin pausa creando,
y verte necesitando
del hombre más cada día!

Quien diga que Dios ha muerto
que salga a la luz y vea
si el mundo es o no tarea
de un Dios que sigue despierto.
Ya no es su sitio el desierto
ni en la montaña se esconde;
decid, si preguntan dónde,
que Dios está -sin mortaja-
en donde un hombre trabaja
y un corazón le responde. Amén.

II: Alfarero del hombre, mano trabajadora
Alfarero del hombre, mano trabajadora
que, de los hondos limos iniciales,
convocas a los pájaros a la primera
aurora,
al pasto, los primeros animales.

De mañana te busco, hecho de luz
concreta,
de espacio puro y tierra amanecida.
De mañana te encuentro, Vigor, Origen,
Meta
de los sonoros ríos de la vida.

El árbol toma cuerpo, y el agua
melodía;
tus manos son recientes en la rosa;
se espesa la abundancia del mundo
a mediodía, y estás de corazón en cada
cosa.

No hay brisa, si no alientas,
monte, si no estás dentro,
ni soledad en que no te hagas fuerte.
Todo es presencia y gracia.
Vivir es este encuentro:
Tú, por la luz, el hombre, por la muerte.

¡Que se acabe el pecado! ¡Mira, que es
desdecirte
dejar tanta hermosura en tanta guerra!
Que el hombre no te obligue, Señor, a
arrepentirte
de haberle dado un día las llaves de la
tierra. Amén.

**III: Este mundo del hombre, en que él se
afana**
Este mundo del hombre, en que él se
afana

tras la felicidad que tanto ansía,
tú lo viste, Señor, de luz temprana
y de radiante sol al mediodía.

Así el poder de tu presencia encierra
el secreto más hondo de esta vida;
un nuevo cielo y una nueva tierra
colmarán nuestro anhelo sin medida.

Poderoso Señor de nuestra historia,
no tardes en venir gloriosamente;
tu luz resplandeciente y tu victoria
inunden nuestra vida eternamente.
Amén.

IV: Cuando la luz del día está en su cumbre
Cuando la luz del día está en su
cumbre,
eres, Señor Jesús, luz y alegría
de quienes en la fe y en la esperanza
celebran ya la fiesta de la Vida.

Eres resurrección, palabra y prenda
de ser y de vivir eternamente;
sembradas de esperanzas nuestras
vidas,
serán en ti cosecha para siempre.

Ven ya, Señor Jesús, Salvador nuestro,
de tu radiante luz llena este día,
camino de alegría y de esperanza,
real acontecer de nueva vida.

Concédenos, oh Padre omnipotente,
y tú, Hijo amado y Señor nuestro,
por obra del Espíritu enviado,
vivir ya de la fiesta de tu reino. Amén.

V: El trabajo nos urge,
El trabajo nos urge,
nos concentra y astilla.
Poco a poco, la muerte
nos hiere y purifica.

Señor del universo,
con el hombre te alías.
En nuestra actividad,
tu fuerza cómo vibra.

Señor de los minutos,
intensa compañía.

Gracias por los instantes
que lo eterno nos hilan.

Gracias por esta pausa
contigo en la fatiga.
Contigo hay alegría. Amén.

Otro himno: El pan de cada día
El pan de cada día
dánoslo hoy, Señor, a manos llenas;
convierte en alegría
nuestras labores buenas
y acaricia el dolor de nuestras penas.

¡Horas de tedio largas
sin la presencia buena de tus manos!
¡Ay, las horas amargas
nos vuelven inhumanos,
si no abrimos el alma a los hermanos!

Santifica el momento
de este ruido tenaz, de esta fatiga.
Busquemos el aliento de tu presencia
amiga
que acreciente el esfuerzo y nos
bendiga. Amén.

Antífona Sexta

Tiempo de Adviento: El ángel Gabriel dijo
a María: «Alégrate, llena de gracia, el
Señor está contigo; bendita tú entre las
mujeres.»

Tiempo de Navidad hasta la Epifanía: María
conservaba todas estas cosas,
meditándolas en su corazón.

Tiempo de Navidad desde la Epifanía: Vino
Cristo y trajo la noticia de la paz; paz a
vosotros, los de lejos; paz también a los
de cerca.

Tiempo de Cuaresma: «Por mi vida -
oráculo del Señor-, no quiero la muerte
del pecador, sino que se convierta de su
conducta y que viva.»

Semana Santa: Igual que el Padre me
conoce, yo conozco al Padre, y doy mi
vida por las ovejas.

Tiempo pascual: Aleluya, aleluya, aleluya.

Nona

Himno:

I: Fundamento de todo lo que existe,
Fundamento de todo lo que existe,
de tu pueblo elegido eterna roca,
de los tiempos Señor, que prometiste
dar tu vigor al que con fe te invoca.

Mira al hombre que es fiel y no te
olvida,
tu Espíritu, tu paz háganlo fuerte
para amarte y servirte en esta vida
y gozarte después de santa muerte.

Jesús, Hijo del Padre, ven aprisa
en este atardecer que se avecina,
serena claridad y dulce brisa
será tu amor que todo lo domina. Amén

II: Fuerza tenaz, firmeza de las cosas
Fuerza tenaz, firmeza de las cosas,
inmóvil en ti mismo;
origen de la luz, eje del mundo
y norma de su giro:

Concédenos tu luz en una tarde
sin muerte ni castigo,
la luz que se prolonga tras la muerte
y dura por los siglos. Amén.

III: Se cubrieron de luto los montes
Se cubrieron de luto los montes
a la hora de nona.

El Señor rasgó el velo del templo
a la hora de nona.

Dieron gritos las piedras en duelo
a la hora de nona.

Y Jesús inclinó la cabeza
a la hora de nona.

Hora de gracia,
en que Dios da su paz a la tierra
por la sangre de Cristo.

Levantaron sus ojos los pueblos
a la hora de nona.

Contemplaron al que traspasaron
a la hora de nona.

Del costado manó sangre y agua
a la hora de nona.

Quien lo vio es el que da testimonio
a la hora de nona.

Hora de gracia,
en que Dios da su paz a la tierra
por la sangre de Cristo. Amén.

IV: Ando por mi camino, pasajero,
Ando por mi camino, pasajero,
y a veces creo que voy sin compañía,
hasta que siento el paso que me guía,
al compás de mi andar, de otro viajero.

No lo veo, pero está. Si voy ligero,
Él apresura el paso; se diría
que quiere ir a mi lado todo el día,
invisible y seguro el compañero.

Al llegar a terreno solitario,
Él me presta valor para que siga,
y, si descanso, junto a mí reposa.

Y, cuando hay que subir monte
(Calvario
lo llama Él), siento en su mano amiga,
que me ayuda, una llaga dolorosa.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu,
por los siglos de los siglos. Amén.

**Otro himno: Oh Jesús, que en tu cruz has
demostrado**

Oh Jesús, que en tu cruz has
demostrado
tu gran amor, tu gran misericordia,
y tu fuerza nos das para seguirte
por el mismo camino hacia la gloria.

Que fielmente cumplamos en tu Iglesia
nuestra parte en tu obra salvadora,
y, al llegar a la tarde de la vida,
en gozo eterno el Padre nos acoja.

Gracias, Padre, a ti porque nos llamas,

a Jesús, que en su sangre nos redime,
y al Espíritu, luz y guía
de este pueblo que al cielo se dirige.
Amén.

Antífona Nona

Tiempo de Adviento: Dijo María: «¿Qué saludo es este que me turba? ¿Voy a dar a luz al Rey sin romper los sellos de mi virginidad?»

Tiempo de Navidad hasta la Epifanía: Mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos.

Tiempo de Navidad desde la Epifanía: Te hago luz de las naciones, para que mi salvación alcance hasta el confín de la tierra.

Tiempo de Cuaresma: Empuñando las armas de la justicia, hagámonos recomendables a Dios por nuestra paciencia.

Semana Santa: Para mí la vida es Cristo, y una ganancia el morir; yo he de gloriarme en la cruz de mi Jesucristo.

Tiempo pascual: Aleluya, aleluya, aleluya.

Otros himnos

Para la Hora intermedia, pueden decirse también los siguientes himnos:

I: Nada te turbe

Nada te turbe,
nada te espante,
todo se pasa,
Dios no se muda;
la paciencia todo lo alcanza;
quien a Dios tiene nada le falta:
sólo Dios basta.

Gloria a Dios Padre,
gloria a Dios Hijo,
igual siempre
gloria al Espíritu. Amén.

II: No es lo que está roto, no

No es lo que está roto, no,
el agua que el vaso tiene;
lo que está roto es el vaso,
y el agua al suelo se vierte.

No es lo que está roto, no,
la luz que sujeta el día;
lo que está roto es su tiempo,
y en la sombra se desliza.

No es lo que está roto, no,
la caja del pensamiento;
lo que está roto es la idea
que la lleva a lo soberbio.

No es lo que está roto Dios
ni el campo que Él ha creado;
lo que está roto es el hombre
que no ve a Dios en su campo.

Gloria al Padre, gloria al Hijo,
gloria al Espíritu Santo,
por los siglos de los siglos. Amén.

III: ¿Qué tengo yo, que mi amistad procuras?

¿Qué tengo yo, que mi amistad
procuras?

¿Qué interés se te sigue, Jesús mío,
que a mi puerta, cubierto de rocío,
pasas las noches del invierno oscuras?

¡Oh, cuánto fueron mis entrañas duras,
pues no te abrí!; ¡qué extraño desvarío,
si de mi ingratitud el hielo frío
secó las llagas de tus plantas puras!

¡Cuántas veces el ángel me decía:
«Alma, asómate ahora a la ventana,
verás con cuánto amor llamar porfía»!

¡Y cuántas, hermosura soberana:
«Mañana le abriremos», respondía,
para lo mismo responder mañana!

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu,
por los siglos de los siglos. Amén.

IV: A la gloria de Dios se alzan las torres
A la gloria de Dios se alzan las torres,
a su gloria los álamos,
a su gloria los cielos,
Y las aguas descansan a su gloria.

El tiempo se recoge;

desarrolla lo eterno sus entrañas;
se lavan los cuidados y congojas
en las aguas inmóviles,
en los inmóviles álamos,
en las torres pintadas en el cielo,
mar de altos mundos.

El reposo reposa en la hermosura
del corazón de Dios, que así nos abre
tesoros de su gloria.

Nada deseo,
mi voluntad descansa,
mi voluntad reclina
de Dios en el regazo su cabeza
y duerme y sueña...
Sueña, en descanso
toda aquesta visión de esta hermosura.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu,
por los siglos de los siglos. Amén.

V: Sólo desde el amor

Sólo desde el amor
la libertad germina,
sólo desde la fe
va creciéndole alas.

Desde el cimiento mismo
del corazón despierto,
desde la fuente clara
de las verdades últimas.

Ver al hombre y al mundo
con la mirada limpia
y el corazón cercano,
desde el solar del alma.

Tarea y aventura:
entregarme del todo,
ofrecer lo que llevo,
gozo y misericordia.

Aceite derramado
para que el carro ruede
sin quejas egoístas,
chirriando desajustes.

Soñar, amar, servir,
y esperar que me llames,
tú, Señor, que me miras,

tú que sabes mi nombre.

Gloria al Padre, y al Hijo,
y al Espíritu Santo. Amén.

VI: Otra vez -te conozco- me has llamado
Otra vez -te conozco- me has llamado.
Y no es la hora, no; pero me avisas.
De nuevo traen tus celestiales brisas
claros mensajes al acantilado

del corazón, que, sordo a tu cuidado,
fortalezas de tierra eleva, en prisas
de la sangre se mueve, en indecisas
torres, arenas, se recrea, alzado.

Y tú llamas y llamas, y me hieres,
y te pregunto aún, Señor, qué quieres,
qué alto vienes a dar a mi jornada.

Perdóname, si no te tengo dentro,
si no sé amar nuestro mortal encuentro,
si no estoy preparado a tu llegada.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu,
por los siglos de los siglos. Amén.

VII: Dame, Señor, la firme voluntad

Dame, Señor, la firme voluntad,
compañera y sostén de la virtud;
la que sabe en el golfo hallar quietud
y, en medio de las sombras, claridad;
la que trueca en tesón la veleidad,
y el ocio en perennal solicitud,
y las ásperas fiebres en salud,
y los torpes engaños en verdad.

Y así conseguirá mi corazón
que los favores que a tu amor debí
le ofrezcan algún fruto en galardón...

Y aun tú, Señor, conseguirás así
que no llegue a romper mi confusión
la imagen tuya que pusiste en mí.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu,
por los siglos de los siglos. Amén.

La SALMODIA en la hora intermedia

Terminado el himno, sigue la salmodia.

El Salterio presenta una doble salmodia: la habitual y la complementaria.

La salmodia habitual consta de tres salmos o fragmentos de salmo distribuidos entre los días de las cuatro semanas del Salterio.

La salmodia complementaria consta de tres salmos invariables para cada Hora, seleccionados de entre los salmos llamados graduales.

SALMODIA COMPLEMENTARIA PARA TERCIA, SEXTA Y NONA

Después de la invocación inicial Dios mío, ven en mi auxilio y del himno, se dicen los salmos de la serie que corresponda, con sus antífonas correspondientes. En los tiempos de Adviento, Navidad, Cuaresma y Pascua, las antífonas se encuentran en el Propio del tiempo, en el tiempo ordinario, se dicen las antífonas que figuran a continuación, junto con los salmos.

Serie I (Tercia)

SALUDO INICIAL:

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya

HIMNO*

SALMODIA

Tiempo ordinario: Ant. 1. Llamé al Señor, y Él me respondió.

Salmo 119

Deseo de la paz

Estad firmes en la tribulación, sed asiduos en la oración (Rm 12, 12).

En mi aflicción llamé al Señor,
y Él me respondió.
Líbrame, Señor, de los labios
mentirosos,
de la lengua traidora.

¿Qué te va a dar o a mandarte Dios,
lengua traidora?
Flechas de arquero,
afiladas con ascuas de retama.

¡Ay de mí, desterrado en Masac,
acampado en Cadar!
Demasiado llevo viviendo
con los que odian la paz;
cuando yo digo: «Paz»,
ellos dicen: «Guerra».

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Tiempo ordinario:

Ant. Llamé al Señor, y Él me respondió.

Ant. 2. El Señor guarde tus entradas y salidas.

Salmo 120

El guardián del pueblo

Ya no pasarán hambre ni sed, no les
hará daño el sol ni el bochorno (Ap 7, 16).

Levanto mis ojos a los montes:
¿de dónde me vendrá el auxilio?
El auxilio me viene del Señor,
que hizo el cielo y la tierra.

No permitirá que resbale tu pie,
tu guardián no duerme;
no duerme ni reposa
el guardián de Israel.

El Señor te guarda a su sombra,
está a tu derecha;
de día el sol no te hará daño,
ni la luna de noche.

El Señor te guarda de todo mal,
Él guarda tu alma;
el Señor guarda tus entradas y salidas,
ahora y por siempre.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Tiempo ordinario:

Ant. El Señor guarde tus entradas y salidas.

Ant. 3. Me he alegrado por lo que me dijeron.

Salmo 121

La ciudad santa de Jerusalén

Os habéis acercado al monte Sión, ciudad del Dios vivo, Jerusalén del cielo (Hb 12, 22).

¡Qué alegría cuando me dijeron:
«Vamos a la casa del Señor»!
Ya están pisando nuestros pies
tus umbrales, Jerusalén.

Jerusalén está fundada
como ciudad bien compacta.
Allá suben las tribus,
las tribus del Señor,

según la costumbre de Israel,
a celebrar el nombre del Señor;
en ella están los tribunales de justicia,
en el palacio de David.

Desead la paz a Jerusalén:
«Vivan seguros los que te aman,
haya paz dentro de tus muros,
seguridad en tus palacios.»

Por mis hermanos y compañeros,
voy a decir: «La paz contigo.»
Por la casa del Señor, nuestro Dios,
te deseo todo bien.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Tiempo ordinario: Ant. Me he alegrado por lo que me dijeron.

Serie II (Sexta)

SALUDO INICIAL:

V. Dios mío, ven en mi auxilio.
R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.
Aleluya.

HIMNO*

SALMODIA

Tiempo ordinario: Ant. 1. Tú que habitas en el cielo, ten misericordia de nosotros.

Salmo 122

El Señor, esperanza del pueblo

Dos ciegos... se pusieron a gritar: «Ten compasión de nosotros, Señor Hijo de David!» (Mt 20, 30).

A ti levanto mis ojos,
a ti que habitas en el cielo.

Como están los ojos de los esclavos
fijos en las manos de sus señores,
como están los ojos de la esclava
fijos en las manos de su señora,
así están nuestros ojos
en el Señor, Dios nuestro,
esperando su misericordia.

Misericordia, Señor, misericordia,
que estamos saciados de desprecios;
nuestra alma está saciada
del sarcasmo de los satisfechos,
del desprecio de los orgullosos.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Tiempo ordinario:

Ant. Tú que habitas en el cielo, ten misericordia de nosotros.

Ant. 2. Nuestro auxilio es el nombre del Señor.

Salmo 123

Nuestro auxilio es el nombre del Señor

Dijo el Señor a Pablo: «No temas..., que yo estoy contigo» (Hch 18, 9.10).

Si el Señor no hubiera estado de nuestra parte
-que lo diga Israel-,
si el Señor no hubiera estado de nuestra parte,
cuando nos asaltaban los hombres,
nos habrían tragado vivos:
tanto ardía su ira contra nosotros.

Nos habrían arrollado las aguas,
llegándonos el torrente hasta el cuello;
nos habrían llegado hasta el cuello
las aguas espumantes.

Bendito el Señor, que no nos entregó
en presa a sus dientes;
hemos salvado la vida, como un pájaro
de la trampa del cazador:
la trampa se rompió, y escapamos.

Nuestro auxilio es el nombre del Señor,
que hizo el cielo y la tierra.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Tiempo ordinario:

Ant. Nuestro auxilio es el nombre del Señor.

Ant. 3. El Señor rodea a su pueblo ahora y por siempre.

Salmo 124

El Señor vela por su pueblo

Paz sobre el Israel de Dios (Gá 6, 16).

Los que confían en el Señor son como el monte Sión:
no tiembla, está asentado para siempre.

Jerusalén está rodeada de montañas,
y el Señor rodea a su pueblo

ahora y por siempre.

No pesará el cetro de los malvados sobre el lote de los justos,
no sea que los justos extiendan su mano a la maldad.

Señor, concede bienes a los buenos,
a los sinceros de corazón;
Y a los que se desvían por sendas tortuosas,
que los rechace el Señor con los malhechores.
¡Paz a Israel!

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Tiempo ordinario: Ant. El Señor rodea a su pueblo ahora y por siempre.

Serie III (Nona)

SALUDO INICIAL:

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.
Aleluya.

HIMNO*

SALMODIA

Tiempo ordinario: Ant. 1. El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres.

Salmo 125

Dios, alegría y esperanza nuestra

Si sois compañeros en el sufrir
también lo sois en el buen ánimo (2 Co 1, 7).

Cuando el Señor cambió la suerte de Sión,
nos parecía soñar:
la boca se nos llenaba de risas,

la lengua de cantares.

Hasta los gentiles decían:

«El Señor ha estado grande con ellos.»
El Señor ha estado grande con nosotros,
y estamos alegres.

Que el Señor cambie nuestra suerte,
como los torrentes del Negueb.
Los que sembraban con lágrimas
cosechan entre cantares.

Al ir, iban llorando,
llevando la semilla;
al volver, vuelven cantando,
trayendo sus gavillas.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Tiempo ordinario:

Ant. El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres.

Ant. 2. El Señor nos construya la casa y nos guarde la ciudad.

Salmo 126

El esfuerzo humano es inútil sin Dios

Sois edificio de Dios (1Co 3, 9).

Si el Señor no construye la casa,
en vano se cansan los albañiles;
si el Señor no guarda la ciudad,
en vano vigilan los centinelas.

Es inútil que madruguéis,
que veléis hasta muy tarde,
que comáis el pan de vuestros sudores:
¡Dios lo da a sus amigos mientras duermen!

La herencia que da el Señor son los hijos;
su salario, el fruto del vientre:
son saetas en mano de un guerrero
los hijos de la juventud.

Dichoso el hombre que llena
con ellas su aljaba:

no quedará derrotado cuando litigue
con su adversario en la plaza.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Tiempo ordinario:

Ant. El Señor nos construya la casa y nos guarde la ciudad.

Ant. 3. Dichoso el que teme al Señor. †

Salmo 127

Paz doméstica en el hogar del justo

«Que el Señor te bendiga desde Sión»,
es decir, desde su Iglesia (Arnobio).

Dichoso el que teme al Señor
† y sigue sus caminos.

Comerás del fruto de tu trabajo,
serás dichoso, te irá bien;
tu mujer, como parra fecunda,
en medio de tu casa;

tus hijos, como renuevos de olivo,
alrededor de tu mesa:
ésta es la bendición del hombre
que teme al Señor.

Que el Señor te bendiga desde Sión,
que veas la prosperidad de Jerusalén
todos los días de tu vida;
que veas a los hijos de tus hijos.
¡Paz a Israel!

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Tiempo ordinario: **Ant.** Dichoso el que teme al Señor.

¿Cómo se reza la hora intermedia?

El que reza **solamente una Hora** debe usar la salmodia habitual, incluso en las fiestas.

El que reza **más de una Hora** debe usar, en una de ellas, la salmodia habitual y, en las otras, o bien la salmodia complementaria o bien, en una Hora, la salmodia habitual de la semana anterior y, en la otra Hora, la salmodia habitual de la semana siguiente.

En las **solemnidades**, se toman siempre los salmos de la salmodia complementaria; pero, si caen en domingo, se toman los salmos del domingo de la semana I del Salterio.

El Triduo pascual, los días de la Octava de Pascua y algunas solemnidades del Señor tienen salmos propios.

En las solemnidades y en el Oficio dominical y ferial de los tiempos de Adviento, Navidad, Cuaresma y Pascua, los salmos se dicen con una sola antífona que se toma del Propio del tiempo o de los santos, o bien del Común.

En los demás casos, las antífonas se toman del Salterio, a no ser que se trate de una celebración que las tenga propias.

LECTURA BREVE

Después de la salmodia, se hace la lectura breve.

En el Oficio dominical y ferial de los tiempos de Adviento, Navidad, Cuaresma y Pascua, la lectura breve se toma del Propio del tiempo.

En el Oficio dominical y ferial del tiempo ordinario y en las memorias de los santos, la lectura breve se toma del Salterio.

En las solemnidades y en las fiestas, la lectura breve se toma del Propio o del Común.

Después de la lectura breve, si se juzga oportuno, se guarda un breve silencio. También se añade el responsorio

brevísimo o versículo que se encuentra siempre después de la lectura breve.

ORACIÓN CONCLUSIVA

Después del versículo se añade la oración conclusiva.

Esta oración en el Oficio dominical y ferial de los tiempos de Adviento, Navidad, Cuaresma y Pascua, así como en el Oficio dominical del tiempo ordinario, se toma del Propio del tiempo.

En el Oficio ferial del tiempo ordinario y en las memorias de los santos, se toma de la respectiva Hora del Salterio.

En las solemnidades y en las fiestas, se toma del Propio o del Común.

La oración conclusiva de la Hora intermedia siempre va precedida de la invitación **Oremos** y termina con la conclusión breve correspondiente, es decir:

Si se dirige al Padre:

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Si se dirige al Padre, pero al fin se menciona al Hijo:

Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Si se dirige al Hijo:

Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Y se responde:

Amén.

Luego, por lo menos en la celebración comunitaria, se añade:

V/. Bendigamos al Señor.

R/. Demos gracias a Dios.

SEMANA I

DOMINGO I

Hora intermedia Tercia, Sexta, Nona

SALUDO INICIAL:

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

HIMNO*

SALMODIA

En los tiempos de Adviento, Navidad y Cuaresma la antífona como en el Propio del tiempo

Tiempo pascual: Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.

Tiempo ordinario: Ant. Mejor es refugiarse en el Señor, porque es eterna su misericordia. Aleluya

Salmo 117

Himno de acción de gracias después de la victoria

Jesús es la piedra que desechasteis vosotros, los arquitectos, y que se ha convertido en la piedra angular. (Hch 4, 11).

I

Dad gracias al Señor porque es bueno,
Porque es eterna su misericordia.

Diga la casa de Israel:
eterna es su misericordia.

Diga la casa de Aarón:
eterna es su misericordia.

Digan los fieles del Señor:
eterna es su misericordia.

En el peligro grité al Señor,

y me escuchó poniéndome a salvo.

El Señor está conmigo: no temo;
¿qué podrá hacerme el hombre?
El Señor está conmigo y me auxilia
veré la derrota de mis adversarios.

Mejor es refugiarse en el Señor
que fiarse de los hombres,
mejor es refugiarse en el Señor
que fiarse de los jefes

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Tiempo ordinario:

Ant. Mejor es refugiarse en el Señor,
porque es eterna su misericordia.
Aleluya

Ant. 2. El Señor es mi fuerza y mi energía. Aleluya.

II

Todos los pueblos me rodeaban,
en el nombre del Señor los rechacé;
me rodeaban cerrando el cerco,
en el nombre del Señor los rechacé;
me rodeaban como avispa,
ardiendo como fuego en las zarzas,
en el nombre del Señor los rechacé.

Empujaban y empujaban para
derribarme,
pero el Señor me ayudó;
el Señor es mi fuerza y mi energía,
Él es mi salvación.

Escuchad: hay cantos de victoria
en las tiendas de los justos:
«La diestra del Señor es poderosa,
la diestra del Señor es excelsa,
la diestra del Señor es poderosa.

No he de morir, viviré
para contar las hazañas del Señor.
Me castigó, me castigó el Señor,
pero no me entregó a la muerte.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Tiempo ordinario:

Ant. 2. El Señor es mi fuerza y mi energía. Aleluya.

Ant. 3. Te doy gracias, Señor, porque me escuchaste. Aleluya.

III

Abridme las puertas del triunfo,
y entraré para dar gracias al Señor.
Esta es la puerta del Señor:
los vencedores entrarán por ella.
Te doy gracias porque me escuchaste
y fuiste mi salvación.

La piedra que desecharon los
arquitectos
es ahora la piedra angular.
Es el Señor quien lo ha hecho,
ha sido un milagro patente.

Éste es el día en que actuó el Señor:
sea nuestra alegría y nuestro gozo.
Señor, danos la salvación;
Señor, danos prosperidad.

—Bendito el que viene en nombre del
Señor,
os bendecirá desde la casa del Señor;
el Señor es Dios, Él nos ilumina.

—Ordenad una procesión con ramos
hasta los ángulos del altar.

Tú eres mi Dios, te doy gracias;
Dios mío, yo te ensalzo.

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Tiempo ordinario: Ant: Te doy gracias,

Señor, porque me escuchaste. Aleluya.

Tiempo pascual: Ant Aleluya, aleluya,
aleluya;

En los tiempos de Adviento, Navidad, Cuaresma
y Pascua la lectura breve, el versículo y la
oración como en el Propio

Tiempo ordinario:

Tercia

LECTURA BREVE 1Jn 4, 16

Nosotros hemos conocido el amor que
Dios nos tiene y hemos creído en Él.
Dios es amor, y quien permanece en el
amor permanece en Dios; y Dios en él.

V/. Inclina, oh Dios, mi corazón a tus
preceptos.

R/. Dame vida con tu palabra.

Sexta

LECTURA BREVE Ga 6,7b8

Lo que uno siembre, eso cosechará. El
que siembra para la carne, de ella
cosechará corrupción; El que siembra
para el espíritu, del Espíritu cosechará
vida eterna.

V/. Tu palabra, Señor, es eterna.

R/. Tu fidelidad de generación en
generación.

Nona

LECTURA BREVE Ga 6, 910

No nos cansemos de hacer el bien, que,
si no desmayamos, a su tiempo
cosecharemos. En una palabra:
mientras tenemos ocasión, trabajemos
por el bien de todos, especialmente por
el de la familia de la fe.

V/. Te invoco de todo corazón,
respóndeme, Señor.

R/. Y guardaré tus leyes.

La **oración** como en el Propio del
tiempo.

Oración final del Domingo para el tiempo ordinario en el "Salterio I"

Para los Domingos I en todas las horas (salvo completas); y para todos los días de la semana en el oficio de lectura.

Atención: la oración para la hora intermedia comienza con el "Oremos".

Finalización breve.

Finalización de la oración:

- **Si se dirige al Padre: (*)**

Por Jesucristo, nuestro Señor.

- **Si se dirige al Padre, pero al fin se menciona al Hijo: (+)**

Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

- **Si se dirige al Hijo:**

Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Y se responde:

Amén.

Conclusión*

V. Bendigamos al Señor.

R. Demos gracias a Dios

Domingo I:

Oremos:

Oh Dios, que has iluminado las tinieblas de nuestra ignorancia con la luz de tu Palabra: acrecienta en nosotros la fe que tú mismo nos has dado; que ninguna tentación pueda nunca destruir el ardor de la fe y de la caridad que tu gracia ha encendido en nuestro espíritu.

—Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén.

Domingo V:

Oremos:

Vela, Señor, con amor continuo sobre tu familia; protégeala y defiéndela siempre, ya que sólo en ti ha puesto su esperanza.

—Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén.

Domingo IX:

Oremos:

Señor, nos acogemos confiadamente a tu providencia, que nunca se equivoca, y te suplicamos que apartes de nosotros todo mal y nos concedas aquellos beneficios que pueden ayudarnos para la vida presente y futura.

—Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén.

Domingo XIII:

Oremos:

Padre de bondad, que por la gracia de la adopción nos has hecho hijos de la luz, concédenos vivir fuera de las tinieblas del error y permanecer siempre en el esplendor de la verdad.

—Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén.

Domingo XVII:

Oremos:

Oh Dios, protector de los que en ti esperan, sin ti nada es fuerte ni santo; multiplica sobre nosotros los signos de tu misericordia, para que, bajo tu guía providente, de tal modo nos sirvamos de los bienes pasajeros, que podamos adherirnos a los eternos.

—Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén.

Domingo XXI:

Oremos:

Oh Dios, que unes los corazones de tus fieles en un mismo deseo, inspira a tu pueblo el amor a tus preceptos y la esperanza en tus promesas, para que, en medio de las vicisitudes del mundo, nuestros corazones estén firmes en la verdadera alegría.

—Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén.

Domingo XXV:

Oremos:

Oh Dios, que has dispuesto la plenitud de la ley en el amor a ti y al prójimo, concédenos cumplir tus mandamientos para llegar así a la vida eterna.

—Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén.

Domingo **XXIX**:

Oremos:

Dios todopoderoso y eterno, te pedimos entregarnos a ti con fidelidad y servirte con sincero corazón.

—Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén.

Domingo **XXXIII**:

Oremos:

Señor, Dios nuestro, concédenos vivir siempre alegres en tu servicio, porque en servirte a ti, creador de todo bien, consiste el gozo pleno y verdadero.

—Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén.

Conclusión:

V/. Bendigamos al Señor.

R/. Demos gracias a Dios.

LUNES I

Hora intermedia Tercia, Sexta, Nona

SALUDO INICIAL:

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

HIMNO*

SALMODIA

En los tiempos de Adviento, Navidad y Cuaresma, la antífona como en el Propio del tiempo.

Tiempo pascual: Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.

Tiempo ordinario: Ant. 1. La ley del Señor alegra el corazón y da luz a los ojos.

Salmo 18 B

Himno a Dios, autor de la ley

Sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto (Mt 5, 48).

La ley del Señor es perfecta y es descanso del alma; el precepto del Señor es fiel e instruye al ignorante.

Los mandatos del Señor son rectos y alegran el corazón; la norma del Señor es límpida y da luz a los ojos.

La voluntad del Señor es pura y eternamente estable; los mandamientos del Señor son verdaderos y enteramente justos.

Más preciosos que el oro, más que el oro fino; más dulces que la miel de un panal que destila.

Aunque tu siervo vigila para guardarlos con cuidado, ¿quién conoce sus faltas? Absuélveme de lo que se me oculta.

Preserva a tu siervo de la arrogancia, para que no me domine: así quedaré libre e inocente del gran pecado.

Que te agraden las palabras de mi boca, y llegue a tu presencia el meditar de mi corazón, Señor, roca mía, redentor mío.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Tiempo ordinario:

Ant. 1. La ley del Señor alegra el corazón y da luz a los ojos.

Ant. 2. Se levantará el Señor para juzgar a los pueblos con justicia.

Salmo 7

Oración del justo calumniado

Mirad que el juez está ya a la puerta (St 5, 9).

I

Señor, Dios mío, a ti me acojo,
líbrame de mis perseguidores y
sálvame,
que no me atrapen como leones
y me desgarren sin remedio.

Señor, Dios mío: si soy culpable;
si hay crímenes en mis manos,
si he causado daño a mi amigo,
si he protegido a un opresor injusto,
que el enemigo me persiga y me alcance
que me pisotee vivo por tierra,
apretando mi vientre contra el polvo.

Levántate, Señor, con tu ira,
álzate con furor contra mis adversarios,
acude, Dios mío, a defenderme
en el juicio que has convocado.
Que te rodee la asamblea de las
naciones,
y pon tu asiento en lo más alto de ella.
El Señor es juez de los pueblos.

Júzgame, Señor, según mi justicia,
según la inocencia que hay en mí.
Cese la maldad de los culpables,
y apoya tú al inocente,
tú que sondeas el corazón y las
entrañas,
tú, el Dios justo.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Tiempo ordinario:

Ant. Se levantará el Señor para juzgar a los pueblos con justicia.

Ant. 3 Dios es un juez que salva a los rectos de corazón.

II

Mi escudo es Dios,
que salva a los rectos de corazón.
Dios es un juez justo,
Dios amenaza cada día
si no se convierten afilará su espada,
tensará el arco y apuntará.
Apunta sus armas mortíferas,
prepara sus flechas incendiarias.

Mirad: concibió el crimen, está preñado
de maldad,
y da a luz el engaño.
Cavó y ahondó una fosa,
caiga en la fosa que hizo;
recaiga su maldad sobre su cabeza,
baje su violencia sobre su cráneo.

Yo daré gracias al Señor por su justicia,
tañendo para el nombre del Señor
Altísimo.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Tiempo ordinario: Ant Dios es un juez que salva a los rectos de corazón.

Tiempo pascual: Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.

En los Tiempos de Adviento, Navidad, Cuaresma y Pascua la lectura breve, el versículo y la oración son los que exige la diversidad del Oficio.

Tiempo ordinario:

Tercia

LECTURA BREVE Rm 13, 8-10

A nadie le debáis nada, más que amor; porque el que ama tiene cumplido el resto de la ley. Uno que ama a su prójimo no le hace daño; por eso amar es cumplir la ley entera.

V/. No rechaces a tu siervo, que tú eres mi auxilio.

R/. No me abandones, Dios de mi salvación.

Oración

Oremos:

Oh Dios, Padre lleno de bondad, tú has querido que los hombres trabajáramos de tal forma que, cooperando unos con otros, alcanzáramos éxitos cada vez más logrados; ayúdanos, pues, a vivir en medio de nuestros trabajos sintiéndonos siempre hijos tuyos y hermanos de todos los hombres. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Sexta

LECTURA BREVE St 1, 19-20. 26

Sed todos prontos para escuchar, lentos para hablar y lentos para la ira. Porque la ira del hombre no produce la justicia que Dios quiere. Hay quien se cree religioso y no tiene a raya su lengua; pero se engaña, su religión es vacía.

V/. Bendigo al Señor en todo momento.

R/. Su alabanza está siempre en mi boca.

Oración

Oremos:

Señor, tú eres el dueño de la viña y de los sembrados tú el que repartes las tareas y distribuyes el justo salario a los trabajadores; ayúdanos a soportar el peso del día y el calor de la jornada sin quejarnos nunca de tus planes. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Nona

LECTURA BREVE 1P 1, 17-19

Tomad en serio vuestro proceder en esta vida. Ya sabéis con qué os rescataron: no con bienes efímeros, con oro o plata, sino a precio de la sangre de Cristo, el Cordero sin defecto ni mancha.

V/. Sálvame, Señor, ten misericordia de mí.

R/. En la asamblea bendeciré al Señor.

Oración

Oremos:

Tú nos has convocado, Señor, en tu presencia en aquella misma hora en que los apóstoles subían al templo para la oración de la tarde; concédenos que las súplicas que ahora te dirigimos en nombre de Jesús, tu Hijo, alcancen la salvación a cuantos invocan este nombre. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Conclusión:

V/. Bendigamos al Señor.

R/. Demos gracias a Dios.

MARTES I

Hora intermedia Tercia, Sexta, Nona

SALUDO INICIAL:

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.
Aleluya.

HIMNO*

SALMODIA

En los tiempos de Adviento, Navidad y Cuaresma, la antífona como en el Propio del tiempo.

Tiempo pascual: Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.

Tiempo ordinario: Ant. 1. Dichoso el que camina en la voluntad del Señor.

Salmo 118, 1-8

I (Aleph)

Meditación sobre la palabra de Dios
revelada en la ley

En esto consiste el amor a Dios en que guardemos sus mandamientos (1 Jn 5,3).

Dichoso el que, con vida intachable, camina en la voluntad del Señor; dichoso el que, guardando sus preceptos, lo busca de todo corazón; el que, sin cometer iniquidad, anda por sus senderos.

Tú promulgas tus decretos para que se observen exactamente. Ojalá esté firme mi camino, para cumplir tus consignas; entonces no sentiré vergüenza al mirar tus mandatos.

Te alabaré con sincero corazón cuando aprenda tus justos mandamientos. Quiero guardar tus leyes exactamente, tú, no me abandones.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Tiempo ordinario:

Ant. 1. Dichoso el que camina en la voluntad del Señor.

Ant. 2. Se alegra mi corazón con tu auxilio.

Salmo 12

Súplica del justo que confía en el Señor

Que el Dios de la esperanza colme vuestra fe de alegría (Rm. 15, 13).

¿Hasta cuándo, Señor, seguirás olvidándome?

¿Hasta cuándo me esconderás tu rostro?

¿Hasta cuándo he de estar preocupado, con el corazón apenado todo el día?

¿Hasta cuándo va a triunfar mi enemigo?

Atiende y respóndeme, Señor, Dios mío, da luz a mis ojos

para que no me duerma en la muerte, para que no diga mi enemigo: «Le he podido», ni se alegre mi adversario de mi fracaso.

Porque yo confío en tu misericordia: alegra mi corazón con tu auxilio, y cantaré al Señor por el bien que me ha hecho.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Tiempo ordinario:

Ant. 1. Se alegra mi corazón con tu auxilio.

Ant. 3. Dios nos encerró a todos en el pecado para tener misericordia de todos.

Salmo 13

Corrupción y necesidad del impío

Si creció el pecado, más desbordante fue la gracia (Rm 5, 20).

Dice el necio para sí:

«No hay Dios.»

Se han corrompido cometiendo execraciones, no hay quien obre bien.

El Señor observa desde el cielo a los hijos de Adán para ver si hay alguno sensato que busque a Dios.

Todos se extravían igualmente obstinados, no hay uno que obre bien, ni uno solo.

Pero ¿no aprenderán los malhechores, que devoran a mi pueblo como pan y no invocan al Señor?

Pues temblarán de espanto, porque Dios está con los justos. Podéis burlaros de los planes del

desvalido,
pero el Señor es su refugio.

¡Ojalá venga desde Sión
la salvación de Israel!
Cuando el Señor cambie la suerte de su
pueblo,
se alegrará Jacob y gozará Israel.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Tiempo ordinario: Ant Dios nos encerró a
todos en el pecado para tener
misericordia de todos.

Tiempo pascual: Ant. Aleluya, aleluya,
aleluya

En los Tiempos de Adviento, Navidad, Cuaresma
y Pascua la lectura breve, el versículo y la
oración son los que exige la diversidad del
Oficio.

Tiempo ordinario:

Tercia

LECTURA BREVE Jr 17, 78

Bendito quien confía en el Señor y
pone en el Señor su confianza. Será un
árbol plantado junto al agua, que junto
a la corriente echa raíces; cuando llegue
el estío no lo sentirá, su hoja estará
verde; en año de sequía no se inquieta,
no deja de dar fruto.

V/. El Señor no niega sus bienes a los de
conducta intachable.

R/. ¡Señor de los ejércitos, dichoso el
hombre que confía en ti!

Oración

Oremos:

Dios todopoderoso y eterno, que a
la hora de tercia enviaste tu Espíritu
Defensor a los apóstoles, derrama
también sobre nosotros este Espíritu de
amor, para que, ante los hombres,
demos siempre fiel testimonio de aquel
amor que has querido que fuera el
distintivo de los discípulos de tu Hijo. Él,

que vive y reina por los siglos de los
siglos.

Sexta

LECTURA BREVE Pr 3, 1315

Dichoso el que encuentra
sabiduría, el que alcanza inteligencia:
adquirirla vale más que la plata, y su
renta más que el oro; es más valiosa
que las perlas, ni se le comparan las
joyas.

V/. Te gusta un corazón sincero.

R/. En mi interior me inculcas sabiduría.

Oración

Oremos:

Oh Dios, que revelaste a Pedro tu
plan de salvar a todas las naciones,
danos tu gracia, para que todas
nuestras acciones sean agradables a tus
ojos y útiles a tu designio de amor y
salvación universal. Por Jesucristo,
nuestro Señor.

Nona

LECTURA BREVE Jb 5, 1718

Dichoso el hombre a quien corrige
Dios: no rechaces el escarmiento del
Todopoderoso, porque Él hiere y venda
la herida, golpea y cura con su mano.

V/. Trata con misericordia a tu siervo,
Señor.

R/. Enséñame tus leyes.

Oración

Oremos:

Oh Dios, que enviaste un ángel al
centurión Cornelio para que le revelara
el camino de la salvación, ayúdanos a
trabajar cada día con mayor entrega en
la salvación de los hombres para que,
junto con todos nuestros hermanos
incorporados a tu Iglesia, podamos
llegar a ti. Por Jesucristo, nuestro Señor

Conclusión:

V/. Bendigamos al Señor.

R/. Demos gracias a Dios.

MIÉRCOLES I

Hora intermedia Tercia, Sexta, Nona

SALUDO INICIAL:

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.
Aleluya.

HIMNO*

SALMODIA

En los tiempos de Adviento, Navidad y Cuaresma, la antífona como en el Propio del tiempo.

Tiempo pascual: Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.

Tiempo ordinario: Ant. 1. Bendito eres, Señor, enséñame tus leyes.

Salmo 118, 9-16

II (Beth)

¿Cómo podrá un joven andar honestamente?
Cumpliendo tus palabras.
Te busco de todo corazón,
no consientas que me desvíe de tus mandamientos,
En mi corazón escondo tus consignas,
así no pecaré contra ti.

Bendito eres, Señor,
enséñame tus leyes.
Mis labios van enumerando
los mandamientos de tu boca;
mi alegría es el camino de tus preceptos,
más que todas las riquezas.

Medito tus decretos,
y me fijo en tus sendas;
tu voluntad es mi delicia,
no olvidaré tus palabras.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Tiempo ordinario: Ant. Bendito eres, Señor, enséñame tus leyes

Ant. 2. Mis pies estuvieron firmes en tus caminos, Señor.

Salmo 16

Dios, esperanza del inocente perseguido

En los días de su vida mortal presentó oraciones y súplicas y fue escuchado (Hb 5, 7).

Señor, escucha mi apelación,
atiende a mis clamores,
presta oído a mi súplica,
que en mis labios no hay engaño
emane de ti la sentencia,
miren tus ojos la rectitud.

Aunque sondees mi corazón,
visitándolo de noche,
aunque me pruebes al fuego,
no encontrarás malicia en mí.

Mi boca no ha faltado
como suelen los hombres;
según tus mandatos,
yo me he mantenido
en la senda establecida.
Mis pies estuvieron firmes en tus caminos,
y no vacilaron mis pasos.

Yo te invoco porque tú me respondes,
Dios mío;
inclina el oído y escucha mis palabras.
Muestra las maravillas de tu misericordia,
tú que salvas de los adversarios
a quien se refugia a tu derecha.

Guárdame como a las niñas de tus ojos,
a la sombra de tus alas escóndeme
de los malvados que me asaltan,
del enemigo mortal que me cerca.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Tiempo ordinario

Ant. Mis pies estuvieron firmes en tus caminos, Señor.

Ant. 3. Levántate, Señor, y líbrame.

II

Han cerrado sus entrañas
y hablan con boca arrogante;
me rodean sus pasos,
se hacen guiños para derribarme,
como un león ávido de presa,
como un cachorro agazapado en su
escondrijo.

Levántate, Señor, hazle frente,
doblégalo,
que tu espada me libre del malvado,
y tu mano, Señor, de los mortales;
mortales de este mundo:
sea su lote esta vida
de tu despensa les llenarás el vientre,
se saciarán sus hijos
y dejarán a sus pequeños lo que sobra.

Pero yo con mi apelación vengo a tu
presencia,
y al despertar me saciaré de tu
semblante.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Tiempo ordinario: Ant. Levántate, Señor,
y líbrame

Tiempo pascual: Ant. Aleluya, aleluya,
aleluya.

En los Tiempos de Adviento, Navidad, Cuaresma
y Pascua la lectura breve, el versículo y la
oración son los que exige la diversidad del
Oficio.

Tiempo ordinario:

Tercia

LECTURA BREVE IP 1, 13-14

Estad interiormente preparados para la
acción, controlándoos bien, a la
expectativa del don que os va a traer la
revelación de Jesucristo. Como hijos
obedientes, no os amoldéis más a los
deseos que teníais antes, en los días de
vuestra ignorancia.

V/. Señor, enséñame tus caminos.

R/. Instrúyeme en tus sendas.

Oración

Oremos:

Señor, Padre santo, Dios fiel, que
enviaste el Espíritu Santo prometido,
para que congregara a los hombres que
el pecado había disgregado, ayúdanos a
ser, en medio del mundo, fermento de
unidad y de paz. Por Jesucristo, nuestro
Señor.

Sexta

LECTURA BREVE IP 1, 15-16

El que os llamó es Santo; como Él, sed
también vosotros santos en toda
vuestra conducta, porque dice la
Escritura: «Seréis santos, porque Yo soy
Santo.»

V/. Que tus sacerdotes se vistan de
gala.

R/. Que tus fieles vitoreen.

Oración

Oremos:

Dios todopoderoso y lleno de amor,
que, a la mitad de nuestra jornada,
concedes un descanso a nuestra fatiga,
contempla complacido el trabajo que
hoy hemos empezado, remedia nuestras
deficiencias y haz que nuestras obras te
sean agradables. Por Jesucristo nuestro
Señor.

Nona

LECTURA BREVE St 4, 7-8a. 10

Someteos a Dios y enfrentaos con el
diablo que huirá de vosotros. Acercaos a
Dios y Dios se acercará a vosotros.
Humillaos ante el Señor que Él os

levantará.

V/. Los ojos del Señor están puestos en sus fieles.

R/. En los que esperan en su misericordia.

Oración

Oremos:

Señor Jesucristo, que, por la salvación de los hombres, extendiste tus brazos en la cruz, haz que todas nuestras acciones te sean agradables y sirvan para manifestar al mundo tu redención. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Conclusión:

V/. Bendigamos al Señor.

R/. Demos gracias a Dios.

JUEVES I

Hora intermedia Tercia, Sexta, Nona

SALUDO INICIAL:

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.
Aleluya.

HIMNO*

SALMODIA

En los tiempos de Adviento, Navidad y Cuaresma, la antífona como en el Propio del tiempo.

Tiempo pascual: **Ant.** Aleluya, aleluya, aleluya.

Tiempo ordinario: **Ant. 1.** Ábreme los ojos, Señor, y contemplaré las maravillas de tu voluntad.

Salmo 118, 17-24
III (Ghimel)

Haz bien a tu siervo: viviré y cumpliré tus palabras; ábreme los ojos, y contemplaré las maravillas de tu voluntad; soy un forastero en la tierra: no me ocultes tus promesas.

Mi alma se consume, deseando continuamente tus mandamientos; reprendes a los soberbios, malditos los que se apartan de tus mandatos.

Aleja de mí las afrentas y el desprecio, porque observo tus preceptos, aunque los nobles se sienten a murmurar de mí, tu siervo medita tus leyes; tus preceptos son mi delicia tus decretos son mis consejeros.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Tiempo ordinario

Ant. Ábreme los ojos, Señor, y contemplaré las maravillas de tu voluntad.

Ant. 2. Haz, Señor, que camine con lealtad.

Salmo 24

Oración por toda clase de necesidades

La esperanza no defrauda (Rom 5, 5).

I

A ti, Señor, levanto mi alma; Dios mío, en ti confío, no quede yo defraudado, que no triunfen de mí mis enemigos; pues los que esperan en ti no quedan defraudados, mientras que el fracaso malogra a los traidores.

Señor, enséñame tus caminos, instrúyeme en tus sendas; Haz que camine con lealtad; enséñame, porque tú eres mi Dios y

Salvador,
y todo el día te estoy esperando.

Recuerda, Señor, que tu ternura
y tu misericordia son eternas;
no te acuerdes de los pecados
ni de las maldades de mi juventud;
acuérdate de mí con misericordia,
por tu bondad, Señor.

El Señor es bueno y es recto,
y enseña el camino a los pecadores;
hace caminar a los humildes con
rectitud,
enseña su camino a los humildes

Las sendas del Señor son misericordia y
lealtad
para los que guardan su alianza, y sus
mandatos.
Por el honor de tu nombre, Señor,
perdona mis culpas, que son muchas.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Tiempo ordinario

Ant. Haz, Señor, que camine con lealtad.

Ant. 3. Mírame, oh Dios, y líbrame, que
estoy solo y afligido.

II

¿Hay alguien que tema al Señor?
Él le enseñará el camino escogido:
su alma vivirá feliz,
su descendencia poseerá la tierra.

El Señor se confía con sus fieles
y les da a conocer su alianza.
Tengo los ojos puestos en el Señor,
porque Él saca mis pies de la red.

Mírame, oh Dios, y ten piedad de mi,
que estoy solo y afligido.
Ensancha mi Corazón oprimido
y sácame de mis tribulaciones.

Mira mis trabajos y mis penas

y perdona todos mis pecados;
mira cuántos son mis enemigos,
que me detestan con odio cruel

Guarda mi vida y líbrame,
no quede yo defraudado de haber
acudido a ti.
La inocencia y la rectitud me
protegerán,
porque espero en ti.

Salva, oh Dios, a Israel
de todos sus peligros.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. 3. Mírame, oh Dios, y líbrame, que
estoy solo y afligido.

Tiempo pascual: Ant. Aleluya, aleluya,
aleluya.

En los Tiempos de Adviento, Navidad, Cuaresma
y Pascua la lectura breve, el versículo y la
oración son los que exige la diversidad del
Oficio.

Tiempo ordinario:

Tercia

LECTURA BREVE Am 4, 13

El Señor formó las montañas, creó el
viento, descubre al hombre su
pensamiento, hace la aurora y el
crepúsculo y camina sobre el dorso de
la tierra; se llama Señor, Dios de los
ejércitos.

V/. Criaturas todas del Señor, bendecid
al Señor.

R/..Ensalzadlo con himnos por los siglos.

Oración

Oremos:

Señor, tú que a la hora de tercia
enviaste el Espíritu Santo sobre los
apóstoles, reunidos en oración,
concédenos también a nosotros tener
parte en los dones de este Espíritu. Por
Jesucristo, nuestro Señor.

Sexta

LECTURA BREVE Am 5, 8

El Señor creó las Pléyades y Orión, convierte las sombras en aurora, el día en noche oscura; convoca las aguas del mar y las derrama sobre la superficie de la tierra; se llama El Señor.

V/. Honor y majestad lo preceden.

R/. Fuerza y esplendor están en su templo.

Oración

Oremos:

Dios todopoderoso y eterno ante ti no existe ni la oscuridad ni las tinieblas; haz, pues, brillar sobre nosotros la claridad de tu luz, para que, guardando tus preceptos, caminemos fielmente por tus sendas con el corazón ensanchado. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Nona

LECTURA BREVE Am 9, 6

El Señor construye en el cielo su escalinata y cimienta su bóveda sobre la tierra; convoca las aguas del mar, y las derrama sobre la superficie de la tierra; se llama El Señor.

V/. El cielo, proclama la gloria de Dios.

R/. El firmamento pregona la obra de sus manos.

Oración

Oremos:

Contempla, Señor, a tu familia en oración y haz que, imitando los ejemplos de paciencia de tu Hijo, no decaiga nunca ante la adversidad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Conclusión:

V/. Bendigamos al Señor.

R/. Demos gracias a Dios.

VIERNES I

Hora intermedia Tercia, Sexta, Nona

SALUDO INICIAL:

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.
Aleluya.

HIMNO*

SALMODIA

En los tiempos de Adviento, Navidad y Cuaresma, la antífona como en el Propio del tiempo.

Tiempo pascual: Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.

Tiempo ordinario: Ant. 1. Correré por el camino de tus mandatos cuando me ensanches el corazón.

Salmo 118,25-32 IV (Daleth)

Mi alma está pegada al polvo:
reanímame con tus palabras;
te expliqué mi camino, y me escuchaste:
enséñame tus leyes;
instrúyeme en el camino de tus decretos,
y meditaré tus maravillas.

Mi alma llora de tristeza,
consuélame con tus promesas;
apártame del camino falso,
y dame la gracia de tu voluntad;
escogí el camino verdadero,
deseé tus mandamientos.

Me apegué a tus preceptos, Señor,
no me defraudes;
correré por el camino de tus mandatos
cuando me ensanches el corazón.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Tiempo ordinario

Ant. Correré por el camino de tus mandatos cuando me ensanches el corazón.

Ant. 2. Confiando en el Señor, no me he desviado.

Salmo 25

Oración confiada del inocente

Dios nos eligió en la persona de Cristo para que fuésemos santos e irreprochables ante Él por el amor (Ef 1, 4).

Hazme justicia, Señor,
que camino en la inocencia;
confiando en el Señor,
no me he desviado.

Escrúrame, Señor, ponme a prueba,
sondea mis entrañas y mi corazón,
porque tengo ante los ojos tu bondad,
y camino en tu verdad.

No me siento con gente falsa,
no me junto con mentirosos;
detesto las bandas de malhechores,
no tomo asiento con los impíos.

Lavo en la inocencia mis manos,
y rodeo tu altar, Señor,
proclamando tu alabanza
enumerando tus maravillas

Señor, yo amo la belleza de tu casa,
el lugar donde reside tu gloria.

No arrebatas mi alma con los
pecadores,
ni mi vida con los sanguinarios,
que en su izquierda llevan infamias,
y su derecha está llena de sobornos.

Yo, en cambio, camino en la integridad
sálvame, ten misericordia de mí.
Mi pie se mantiene en el camino llano;
en la asamblea bendeciré al Señor.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Tiempo ordinario:

Ant. Confiando en el Señor no me he desviado.

Ant. 3: En el Señor confía mi corazón, Él me socorrió.

Salmo 27, 1-3.6-9

Súplica y acción de gracias

Padre, te doy gracias porque me has escuchado
(Jn 11,41).

A ti, Señor, te invoco;
Roca mía, no seas sordo a mi voz;
que, si no me escuchas seré igual
que los que bajan a la fosa

Escucha mi voz suplicante
cuando te pido auxilio
cuando alzo las manos
hacia tu santuario.

No me arrebatas con los malvados
ni con los malhechores,
que hablan de paz con el prójimo,
pero llevan la maldad en el corazón.

Bendito el Señor, que escuchó mi voz
suplicante;
el Señor es mi fuerza y mi escudo:
en Él confía mi corazón;
me socorrió, y mi corazón se alegra
y le canta agradecido.

El Señor es fuerza para su pueblo,
apoyo y salvación para su Ungido.
Salva a tu pueblo y bendice tu heredad
sé su pastor y llévalos siempre.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Tiempo ordinario: Ant En el Señor confía mi corazón, Él me socorrió

Tiempo pascual Ant Aleluya, aleluya,

aleluya.

En los Tiempos de Adviento, Navidad, Cuaresma y Pascua la lectura breve, el versículo y la oración son los que exige la diversidad del Oficio.

Tiempo ordinario:

Tercia

LECTURA BREVE Flp 2, 2b-4

Manteneos unánimes y concordes, con un mismo amor y un mismo sentir: No obréis por rivalidad ni por ostentación, dejasos guiar por la humildad y considerad siempre superiores a los demás. No os encerréis en vuestros intereses, sino buscad todos el interés de los demás.

V/. Las sendas del Señor son misericordia y lealtad.

R/. Para los que guardan su alianza y sus mandatos.

Oración

Oremos:

Señor Jesucristo, que a la hora de tercia fuiste llevado al suplicio de la cruz por la salvación del mundo, ayúdanos a llorar los pecados de la vida pasada y a evitar las faltas en el porvenir. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Sexta

LECTURA BREVE 2Co 13, 4

Es verdad que Cristo fue crucificado por su debilidad pero vive ahora por la fuerza de Dios. Nosotros compartimos su debilidad, pero por la fuerza de Dios compartiremos su vida para vuestro bien.

V/. Mi alma está pegada al polvo.

R/. Reaníname, Señor, con tus palabras.

Oración

Oremos:

Señor Jesucristo, que a la hora de sexta subiste a la cruz por nuestra salvación,

mientras las tinieblas envolvían al mundo, concédenos que tu luz nos ilumine siempre, para que, guiados por ella, podamos alcanzar la vida eterna. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Nona

LECTURA BREVE Col 3, 12-13

Como elegidos de Dios, santos y amados, vestíos de la misericordia entrañable, bondad, humildad, dulzura, comprensión. Sobrellevaos mutuamente y perdonaos cuando alguno tenga quejas contra otro. El Señor os ha perdonado: haced vosotros lo mismo.

V/. El Señor es compasivo y misericordioso.

R/. Lento a la ira y rico en clemencia.

Oración

Oremos:

Señor Jesucristo, que, colgado en la cruz, diste al ladrón arrepentido el reino eterno, míranos a nosotros que, como él, confesamos nuestras culpas, concédenos poder entrar también, como él, después de la muerte, en el paraíso. Tú que vives por los siglos de los siglos.

Conclusión:

V/. Bendigamos al Señor.

R/. Demos gracias a Dios.

SÁBADO I

Hora intermedia Tercia, Sexta, Nona

SALUDO INICIAL:

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.
Aleluya.

HIMNO*

SALMODIA

En los tiempos de Adviento, Navidad y Cuaresma, la antífona como en el Propio del tiempo.

Tiempo pascual: Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.

Tiempo ordinario: Ant. 1. Guíame, Señor, por las sendas de tus mandatos.

Salmo 118, 33-40 V (He)

Muéstrame, Señor, el camino de tus leyes,
y lo seguiré puntualmente:
enséñame a cumplir tu voluntad y a guardarla de todo corazón;
guíame por la senda de tus mandatos,
porque ella es mi gozo.

Inclina mi corazón a tus preceptos,
y no al interés;
aparta mis ojos de las vanidades,
dame vida con tu palabra;
cumple a tu siervo la promesa
que hiciste a tus fieles.

Aparta de mí la afrenta que temo,
porque tus mandamientos son amables;
mira cómo ansío tus decretos:
dame vida con tu justicia.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Tiempo ordinario:

Ant. Guíame, Señor por la senda de tus mandatos.

Ant. 2. Los que buscan al Señor no carecen de nada.

Salmo 33

El Señor, salvación de, los justos

Habéis saboreado lo bueno que es el Señor
(1 Pe 2, 3).

Bendigo al Señor en todo momento,

Su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloria en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se alegren.

Proclamad conmigo la grandeza del Señor,
ensalcemos juntos su nombre.
Yo consulté al Señor, y me respondió,
me libró de todas mis ansias.

Contempladlo, y quedaréis radiantes,
vuestro rostro no se avergonzará.
Si el afligido invoca al Señor,
Él lo escucha y lo salva de sus angustias.

El ángel del Señor acampa
en torno a sus fieles y los protege.
Gustad y ved qué bueno es el Señor,
dichoso el que se acoge a Él.

Todos sus santos, temed al Señor,
porque nada les falta a los que le temen;
los ricos empobrecen y pasan hambre,
los que buscan al Señor no carecen de nada.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Tiempo ordinario

Ant. Los que buscan al Señor no carecen de nada.

Ant. 3. Busca la paz y corre tras ella.

II

Venid, hijos, escuchadme:
os instruiré en el temor del Señor
¿hay alguien que ame la vida
y desee días de prosperidad?

Guarda tu lengua del mal,
tus labios de la falsedad;
apártate del mal, obra el bien,
busca la Paz y corre tras ella.

Los ojos del Señor miran a los justos,
sus oídos escuchan sus gritos;
pero el Señor se enfrenta con los
malhechores,
para borrar de la tierra su memoria.

Cuando uno grita, el Señor lo escucha
y lo libra de sus angustias;
el Señor está cerca de los atribulados;
salva a los abatidos:

Aunque el justo sufra muchos males,
de todos lo libra el Señor;
Él cuida de todos sus huesos,
y ni uno solo se quebrará:

La maldad da muerte al malvado,
y los que odian al justo serán
castigados.
El Señor redime a sus siervos,
no será castigado quien se acoge a Él.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Tiempo ordinario: Ant. Busca la paz y
corre tras ella.

Tiempo pascual: Ant. Aleluya; aleluya,
aleluya

En los Tiempos de Adviento, Navidad, Cuaresma
y Pascua la lectura breve, el versículo y la
oración son los que exige la diversidad del
Oficio.

Tiempo ordinario:

Tercia

LECTURA BREVE I R 8, 60-61

Sabrán todas las naciones del mundo
que el Señor es el Dios verdadero, y no
hay otro; y vuestro corazón será
totalmente del Señor, nuestro Dios,
siguiendo sus preceptos y guardando
sus mandamientos; como hacéis hoy.

V/. Señor, enséñame tus caminos.
R/. Haz que camine con lealtad.

Oración

Oremos:
Señor Dios, Padre todopoderoso,
infúndenos la luz del Espíritu Santo,
para que, libres de toda adversidad,
podamos alegrarnos siempre en tu
alabanza. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Sexta

LECTURA BREVE Jr 17, 9-10

Nada más falso y enfermo que el
corazón: ¿quién lo entenderá? Yo, el
Señor, penetro el corazón, sondeo las
entrañas, para dar al hombre según su
conducta, según el fruto de sus
acciones.

V/. Absuélveme, Señor, de lo que se me
oculta.

R/. Preserva a tu siervo de la
arrogancia.

Oración

Oremos:
Señor, fuego ardiente de amor eterno,
haz que, inflamados en tu amor, te
amemos a ti sobre todas las cosas y a
nuestro prójimo por amor tuyo. Por
Jesucristo, nuestro Señor.

Nona

LECTURA BREVE Sb 7, 27a; 8, 1

La sabiduría de Dios, siendo una sola,
todo lo puede; sin cambiar en nada,
renueva el universo. Alcanza con vigor
de extremo a extremo y gobierna el
universo con acierto.

V/. ¡Qué magníficas son tus obras,
Señor!

R/. ¡Qué profundos tus designios!

Oración

Oremos:
Escucha, Señor, nuestra oración y
danos la abundancia de tu paz, para
que, por intercesión de santa María, la
Virgen, después de haberte servido
durante toda nuestra vida, podamos
presentarnos ante ti sin temor alguno.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Conclusión:

V/. Bendigamos al Señor.

R/. Demos gracias a Dios.

SEMANA II DOMINGO II

Hora intermedia Tercia, Sexta, Nona

SALUDO INICIAL:

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.
Aleluya.

HIMNO*

SALMODIA

En los tiempos de Adviento, Navidad y Cuaresma, la antífona como en el Propio del tiempo.

Tiempo pascual: Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.

Tiempo ordinario: Ant. 1. En verdes praderas me hace recostar el Señor.
Aleluya.

Salmo 22

El buen pastor

El Cordero será su pastor y los conducirá hacia fuentes de aguas vivas (Ap 7,17).

El Señor es mi pastor, nada me falta:
en verdes praderas me hace recostar;

me conduce hacia fuentes tranquilas
y repara mis fuerzas;
me guía por el sendero justo,
por el honor de su nombre.

Aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo, porque tú vas conmigo:
tu vara y tu cayado me sosiegan.

Preparas una mesa ante mí,
enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume,
y mi copa rebosa.

Tu bondad y tu misericordia me
acompañan
todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor
por años sin término.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Tiempo ordinario

Ant. En verdes praderas me hace
recostar el Señor. Aleluya.

Ant. 2. Grande es en Israel la fama del
Señor. Aleluya.

Salmo 75

Acción de gracias por la victoria

Verán al Hijo del hombre venir
sobre las nubes (Mt 24, 30).

Dios se manifiesta en Judá,
su fama es grande en Israel;
su tabernáculo está en Jerusalén,
su morada en Sión:
allí quebró los relámpagos del arco,
el escudo, la espada y la guerra.

Tú eres deslumbrante, magnífico,
con montones de botín conquistados.
Los valientes duermen su sueño,
y a los guerreros no les responden sus
brazos.

Con un bramido, oh Dios de Jacob,
inmovilizaste carros y caballos.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Tiempo ordinario

Ant. Grande es en Israel la fama del
Señor. Aleluya.

Ant. 3. La tierra teme sobrecogida, cuando Dios se pone en pie para juzgar. Aleluya.

II

Tú eres terrible: ¿quién resiste frente a ti al ímpetu de tu ira? Desde el cielo proclamas la sentencia: la tierra teme sobrecogida, cuando Dios se pone en pie para juzgar, para salvar a los humildes de la tierra.

La cólera humana tendrá que alabarte, los que sobrevivan al castigo te rodearán. Haced votos al Señor y cumplidlos y traigan los vasallos tributo al Temible, Él deja sin aliento a los príncipes, y es temible para los reyes del orbe.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Tiempo ordinario: **Ant.** La tierra teme sobrecogida cuando Dios se pone en pie para juzgar. Aleluya.

Tiempo pascual: **Ant.** Aleluya, aleluya, aleluya.

En los Tiempos de Adviento, Navidad, Cuaresma y Pascua la lectura breve, el versículo y la oración son los que exige la diversidad del Oficio.

Tiempo ordinario:

Tercia

LECTURA BREVE Rm 5,1-2,5

Ya que hemos recibido la justificación por la fe, estamos en paz con Dios, por medio de nuestro Señor Jesucristo. Por Él hemos obtenido con la fe el acceso a esta gracia en que estamos: y nos gloriamos, apoyados en la esperanza de alcanzar la gloria de Dios. Y la esperanza no defrauda, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros

corazones con el Espíritu Santo que se nos ha dado.

V/. Cantaré eternamente las misericordias del Señor.

R/. Anunciaré tu fidelidad por todas las edades.

Sexta

LECTURA BREVE Rm 8, 26

El Espíritu viene en ayuda de nuestra debilidad, porque nosotros no sabemos pedir lo que nos conviene, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos inefables.

V/. Que llegue mi clamor a tu presencia, Señor.

R/. Con tus palabras dame inteligencia.

Nona

LECTURA BREVE II Co 1, 21-22

Dios es quien nos confirma en Cristo a nosotros junto con vosotros. Él nos ha ungido, Él nos ha sellado, y ha puesto en nuestros corazones, como prenda suya, el Espíritu.

V/. El Señor es mi luz y mi salvación.

R/. El Señor es la defensa de mi vida.

La **oración** como en el Propio del tiempo.

Oración final del Domingo para el tiempo ordinario en el "Salterio II"

Para los Domingos II en todas las horas (salvo completas); y para todos los días de la semana en el oficio de lectura.

**Atención: la oración para la hora intermedia comienza con el "Oremos".
Finalización breve.**

Finalización de la oración:

- **Si se dirige al Padre: (*)**

Por Jesucristo, nuestro Señor.

- **Si se dirige al Padre, pero al fin se menciona al Hijo: (+)**

Él, que vive y reina por los siglos de los

siglos.

- **Si se dirige al Hijo:**

Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Y se responde:

Amén.

Conclusión*

V. Bendigamos al Señor.

R. Demos gracias a Dios

Domingo II:

Oremos:

Dios todopoderoso, que gobiernas a un tiempo cielo y tierra, escucha paternalmente la oración de tu pueblo y haz que los días de nuestra vida se fundamenten en tu paz.

—Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén.

Domingo VI:

Oremos:

Señor, tú que te complaces en habitar en los rectos y sencillos de corazón, concédenos vivir por tu gracia de tal manera que merezcamos tenerte siempre con nosotros.

—Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén.

Domingo X:

Oremos:

Dios nuestro, de quien todo bien procede, concédenos seguir siempre tus inspiraciones, para que tratemos de hacer continuamente lo que es recto y, con tu ayuda, lo llevemos siempre a cabo.

—Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén.

Domingo XIV:

Oremos:

Oh Dios, que por medio de la humillación de tu Hijo levantaste a la humanidad caída, concede a tus fieles la

verdadera alegría, para que quienes han sido librados de la esclavitud del pecado alcancen también la felicidad eterna.

—Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén.

Domingo XVIII:

Oremos:

Ven, Señor, en ayuda de tus hijos, derrama tu bondad inagotable sobre los que te suplican y renueva y protege la obra de tus manos en favor de los que te alaban como creador y como guía.

—Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén.

Domingo XXII:

Oremos:

Dios todopoderoso, de quien procede todo bien, siembra en nuestros corazones el amor de tu nombre, para que, haciendo más religiosa nuestra vida, acrecientes el bien en nosotros y con solicitud amorosa lo conserves.

—Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén.

Domingo XXVI:

Oremos:

Oh Dios, que manifiestas especialmente tu poder con el perdón y la misericordia, derrama incesantemente sobre nosotros tu gracia, para que, deseando lo que nos prometes, consigamos los bienes del cielo.

—Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén.

Domingo XXX:

Oremos:

Dios todopoderoso y eterno, aumenta nuestra fe, esperanza y caridad, y, para conseguir tus promesas, concédenos amar tus preceptos.

—Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén.

Domingo XXXIV:

Oremos:

Mueve, Señor, nuestros corazones,

para que correspondamos con mayor generosidad a la acción de tu gracia, y recibamos en mayor abundancia la ayuda de tu bondad.

—Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén.

Conclusión:

V/. Bendigamos al Señor.

R/. Demos gracias a Dios.

LUNES II

Hora intermedia Tercia, Sexta, Nona

SALUDO INICIAL:

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.
Aleluya.

HIMNO*

SALMODIA

En los tiempos de Adviento, Navidad y Cuaresma, la antífona como en el Propio del tiempo.

Tiempo pascual: Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.

Tiempo ordinario: Ant. 1. Dichosos los que escuchan la palabra de Dios y la cumplen.

Salmo 118, 41-48

VI (Vau)

Señor, que me alcance tu favor,
tu salvación según tu promesa:
así responderé a los que me injurian,
que confío en tu palabra;
no quites de mi boca las palabras
sinceras,
porque yo espero en tus mandamientos.

Cumpliré sin cesar tu voluntad,
por siempre jamás;
andaré por un camino ancho,
buscando tus decretos;
comentaré tus preceptos ante los reyes,
y no me avergonzaré.

Serán mi delicia tus mandatos,
que tanto amo;
levantaré mis manos hacia ti
recitando tus mandatos.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Tiempo ordinario

Ant. Dichosos los que escuchan la palabra de Dios y la cumplen.

Ant. 2 Mi alimento es hacer la voluntad del Padre.

Salmo 39, 2-14.17-18

Acción de gracias y petición de auxilio

Tú no quieres sacrificios ni ofrendas,
pero me has preparado un cuerpo (Hb 10, 5).

Yo esperaba con ansia al Señor;
Él se inclinó y escuchó mi grito:

me levantó de la fosa fatal,
de la charca fangosa;
afianzó mis pies sobre roca,
y aseguró mis pasos;

me puso en la boca un cántico nuevo,
un himno a nuestro Dios.
Muchos, al verlo, quedaron
sobrecogidos
y confiaron en el Señor.

Dichoso el hombre que ha puesto
su confianza en el Señor,
y no acude a los ídólatras,
que se extravían con engaños.

Cuántas maravillas has hecho,
Señor, Dios mío,
cuántos planes en favor nuestro;
nadie se te puede comparar.

Intento proclamarlas, decirlas,
pero superan todo número.

Tú no quieres sacrificios ni ofrendas,
y, en cambio, me abriste el oído;
no pides sacrificio expiatorio,
entonces yo digo: «Aquí estoy
-como está escrito en mi libro-
para hacer tu voluntad.»

Dios mío, lo quiero,
y llevo tu ley en las entrañas.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Tiempo ordinario

Ant. Mi alimento es hacer la voluntad
del Padre.

Ant. 3. Yo soy pobre, pero el Señor se
cuida de mí.

II

He proclamado tu salvación
ante la gran asamblea;
no he cerrado los labios:
Señor, tú lo sabes.

No me he guardado en el pecho tu
defensa,
he contado tu fidelidad y tu salvación,
no he negado tu misericordia y tu
lealtad
ante la gran asamblea.

Tú, Señor, no cierres tus entrañas,
que tu misericordia y tu lealtad
me guarden siempre,
porque me cercan desgracias sin
cuento.

Se me echan encima mis culpas,
y no puedo huir;
son más que los pelos de mi cabeza,
y me falta el valor.

Señor, dignate librarme;

Señor, date prisa en socorrerme.

Alégrense y gocen contigo
todos los que te buscan;
digan siempre: «Grande es el Señor»
los que desean tu salvación.

Yo soy pobre y desgraciado,
pero el Señor se cuida de mí;
tú eres mi auxilio y mi liberación:
Dios mío, no tardes.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Tiempo ordinario: Ant. Yo soy pobre, pero
el Señor se cuida de mí.

Tiempo pascual: Ant. Aleluya, aleluya,
aleluya.

**En los Tiempos de Adviento, Navidad, Cuaresma
y Pascua la lectura breve, el versículo y la
oración son los que exige la diversidad del
Oficio.**

Tiempo ordinario:

Tercia

LECTURA BREVE Jr 31, 33

Así será la alianza que haré con ellos,
después de aquellos días -oráculo del
Señor-: Meteré mi ley en su pecho, la
escribiré en sus corazones; yo seré su
Dios, y ellos serán mi pueblo.

V/. Oh Dios, crea en mí un corazón
puro.

R/. No me arrojes lejos de tu rostro.

Oración

Oremos:

Oh Dios, Padre lleno de bondad, tú has
querido que los hombres trabajáramos
de tal forma que, cooperando unos con
otros, alcanzáramos éxitos cada vez
más logrados; ayúdanos, pues, a vivir
en medio de nuestros trabajos
sintiéndonos siempre hijos tuyos y
hermanos de todos los hombres. Por
Jesucristo, nuestro Señor.

Sexta

LECTURA BREVE Jr32,40

Haré con ellos alianza eterna, y no cesaré de hacerles bien. Pondré en sus corazones mi temor, para que no se aparten de mí.

V/. De Dios viene mi salvación y mi gloria.

R/. Él es mi refugio.

Oración

Oremos:

Señor, tú eres el dueño de la viña y de los sembrados, tú el que repartes las tareas y distribuyes el justo salario a los trabajadores; ayúdanos a soportar el peso del día y el calor de la jornada sin quejarnos nunca de tus planes. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Nona

LECTURA BREVE Ez 34, 31

Vosotros sois mis ovejas, ovejas de mi rebaño, y yo soy vuestro Dios - oráculo del Señor-.

V/. El Señor es mi pastor, nada me falta.

R/. En verdes praderas me hace recostar.

Oración

Oremos:

Tú nos has convocado, Señor, en tu presencia en aquella misma hora en que los apóstoles subían al templo para la oración de la tarde; concédenos que las súplicas que ahora te dirigimos en nombre de Jesús, tu Hijo, alcancen la salvación a cuantos invocan este nombre. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Conclusión:

V/. Bendigamos al Señor.

R/. Demos gracias a Dios.

MARTES II

Hora intermedia Tercia, Sexta, Nona

SALUDO INICIAL:

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.
Aleluya.

HIMNO*

SALMODIA

En los tiempos de Adviento, Navidad y Cuaresma, la antifona como en el Propio del tiempo.

Tiempo pascual: Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.

Tiempo ordinario: Ant. 1. En tierra extranjera guardé tus decretos.

Salmo 118, 49-56 VII (Zain)

Recuerda la palabra que diste a tu siervo,
de la que hiciste mi esperanza;
éste es mi consuelo en la aflicción:
que tu promesa me da vida;
los insolentes me insultan sin parar,
pero yo no me aparto de tus mandatos.

Recordando tus antiguos mandamientos,
Señor, quedé consolado;
sentí indignación ante los malvados,
que abandonan tu voluntad;
tus leyes eran mi canción
en tierra extranjera.

De noche pronuncio tu nombre,
Señor, y, velando, tus preceptos;
esto es lo que a mí me toca:
guardar tus decretos.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Tiempo ordinario

Ant. En tierra extranjera guardé tus decretos.

Ant. 2. El Señor cambiará la suerte de su pueblo, y nosotros gozaremos.

Salmo 52

Necedad de los pecadores

Todos pecaron y todos están privados de la gloria de Dios (Rm. 3, 23).

Dice el necio para sí:
«No hay Dios.»

Se han corrompido cometiendo execraciones,
no hay quien obre bien.

Dios observa desde el cielo a los hijos de Adán,
para ver si hay alguno sensato que busque a Dios.

Todos se extravían igualmente obstinados,
no hay uno que obre bien, ni uno solo.

Pero ¿no aprenderán los malhechores que devoran a mi pueblo como pan y no invocan al Señor?

Pues temblarán de espanto,
porque Dios esparce los huesos del agresor,
y serán derrotados,
porque Dios los rechaza.

¡Ojalá venga desde Sión la salvación de Israel!
Cuando el Señor cambie la suerte de su pueblo,
se alegrará Jacob y gozará Israel.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Tiempo ordinario

Ant. El Señor cambiará la suerte de su pueblo, y nosotros gozaremos.

Ant. 3 Dios es mi auxilio, el Señor sostiene mi vida.

Salmo 53, 3-6. 8-9

Petición de auxilio

El profeta pide verse libre de sus enemigos por el nombre del Señor (Casiodoro).

Oh Dios, sálvame por tu nombre,
sal por mí con tu poder.
Oh Dios, escucha mi súplica,
atiende a mis palabras;

porque unos insolentes se alzan contra mí,
y hombres violentos me persiguen a muerte,
sin tener presente a Dios.

Pero Dios es mi auxilio,
el Señor sostiene mi vida.

Te ofreceré un sacrificio voluntario,
dando gracias a tu nombre, que es bueno;
porque me libraste del peligro,
y he visto la derrota de mis enemigos.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Tiempo ordinario: Ant. Dios es mi auxilio, el Señor sostiene mi vida.

Tiempo pascual: Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.

En los Tiempos de Adviento, Navidad, Cuaresma y Pascua la lectura breve, el versículo y la oración son los que exige la diversidad del Oficio.

Tiempo ordinario:

Tercia

LECTURA BREVE ICo 12, 4-6

Hay diversidad de dones, pero un mismo Espíritu; hay diversidad de ministerios, pero un mismo Señor; y hay diversidad de funciones, pero un mismo Dios que obra todo en todos.

V/. La salvación está ya cerca de los fieles del Señor.

R/. Y la gloria habitará en nuestra tierra.

Oración

Oremos:

Dios todopoderoso y eterno, que a la hora de tercia enviaste tu Espíritu Defensor a los apóstoles, derrama también sobre nosotros este Espíritu de amor, para que, ante los hombres, demos siempre fiel testimonio de aquel amor que has querido que fuera el distintivo de los discípulos de tu Hijo. El, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Sexta

LECTURA BREVE I Co 12, 12-13

Lo mismo que el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, a pesar de ser muchos, son un solo cuerpo, así es también Cristo. Todos nosotros, judíos y griegos, esclavos y libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu.

V/. Padre santo, guárdanos en tu nombre.

R/. Para que seamos completamente uno.

Oración

Oremos:

Oh Dios, que revelaste a Pedro tu plan de salvar a todas las naciones, danos tu gracia, para que todas nuestras acciones sean agradables a tus ojos y útiles a tu designio de amor y salvación universal. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Nona

LECTURA BREVE I Co 12, 24b. 25-26

Dios organizó los miembros del cuerpo de modo que no haya divisiones en el cuerpo, porque todos los miembros por igual se preocupan unos de otros. Cuando un miembro sufre, todos sufren con él; cuando un miembro es honrado, todos se felicitan.

V/. Señor, Dios nuestro, reúnenos de entre los gentiles.

R/. Daremos gracias a tu santo nombre.

Oración

Oremos:

Oh Dios, que enviaste un ángel al centurión Cornelio, para que le revelara el camino de la salvación, ayúdanos a trabajar cada día con mayor entrega en la salvación de los hombres, para que, junto con todos nuestros hermanos, incorporados a tu Iglesia, podamos llegar a ti. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Conclusión:

V/. Bendigamos al Señor.

R/. Demos gracias a Dios.

MIÉRCOLES II

Hora intermedia Tercia, Sexta, Nona

SALUDO INICIAL:

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.
Aleluya.

HIMNO*

SALMODIA

En los tiempos de Adviento, Navidad y Cuaresma, la antífona como en el Propio del tiempo.

Tiempo pascual: Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.

Tiempo ordinario: Ant. 1. He examinado mi camino, para enderezar mis pies a tus preceptos.

Salmo 118, 57-64
VIII (Heth)

Mi porción es el Señor;
he resuelto guardar tus palabras;
de todo corazón busco tu favor:
ten piedad de mí, según tu promesa;
he examinado mi camino,
para enderezar mis pies a tus preceptos.

Con diligencia, sin tardanza,
observo tus mandatos;
los lazos de los malvados me envuelven,
pero no olvido tu voluntad;
a media noche me levanto para darte gracias
por tus justos mandamientos.

Me junto con tus fieles,
que guardan tus decretos;
Señor, de tu bondad está llena la tierra;
enséñame tus leyes.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Tiempo ordinario

Ant. He examinado mi camino, para enderezar mis pies a tus preceptos.

Ant. 2. Me asalta el temor y el terror;
hazme caso y respóndeme, Señor.

Salmo 54, 2-15.17-24

Oración ante la traición de un amigo

Jesús empezó a sentir terror y angustia
(Mc 14, 33).

Dios mío, escucha mi oración,
no te cierres a mi súplica;
hazme caso y respóndeme,
me agitan mis ansiedades.

Me turba la voz del enemigo,
los gritos del malvado:
descargan sobre mi calamidades
y me atacan con furia.

Se me retuercen dentro las entrañas,
me sobrecoge un pavor mortal,
me asalta el temor y el terror,
me cubre el espanto,

y pienso: «¡Quién me diera alas de paloma
para volar y posarme!
Emigraría lejos,
habitaría en el desierto,

me pondría en seguida a salvo de la tormenta,
del huracán que devora, Señor;
del torrente de sus lenguas.»

Violencia y discordia veo en la ciudad:
día y noche hacen la ronda
sobre sus murallas;

en su recinto, crimen e injusticia;
dentro de ella, calamidades;
no se apartan de su plaza
la crueldad y el engaño.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Tiempo ordinario

Ant. Me asalta el temor y el terror;
hazme caso y respóndeme, Señor.

Ant. 3. Yo invoco a Dios, y el Señor me salva.

II

Si mi enemigo me injuriase,
lo aguantaría;
si mi adversario se alzase contra mí,
me escondería de él;

pero eres tú, mi compañero,
mi amigo y confidente,

a quien me unía una dulce intimidad:
juntos íbamos entre el bullicio
por la casa de Dios.

Pero yo invoco a Dios,
y el Señor me salva:
por la tarde, en la mañana, al mediodía,
me quejo gimiendo.

Dios escucha mi voz:
su paz rescata mi alma
de la guerra que me hacen,
porque son muchos contra mi.

Dios me escucha, los humilla
el que reina desde siempre,
porque no quieren enmendarse
ni temen a Dios.

Levantán la mano contra su aliado,
violando los pactos;
su boca es más blanda que la manteca,
pero desean la guerra;
sus palabras son más suaves que el
aceite,
pero son puñales.

Encomienda a Dios tus afanes,
que Él te sustentará;
no permitirá jamás
que el justo caiga.

Tú, Dios mío, los harás bajar a ellos
a la fosa profunda.
Los traidores y sanguinarios
no cumplirán ni la mitad de sus años.
Pero yo confío en ti.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Tiempo ordinario: Ant. Yo invoco a Dios, y
el Señor me salva.

Tiempo pascual: Ant. Aleluya, alleuya,
aleluya.

En los Tiempos de Adviento, Navidad, Cuaresma
y Pascua la lectura breve, el versículo y la
oración son los que exige la diversidad del
Oficio.

Tiempo ordinario:

Tercia

LECTURA BREVE Dt 1, 16-17^a

Di a vuestros jueces las siguientes
normas: «Escuchad y resolved según
justicia los pleitos de vuestros
hermanos, entre sí o con emigrantes.
No seáis parciales en la sentencia, oíd
por igual a pequeños y grandes; no os
dejéis intimidar por nadie, que la
sentencia es de Dios.»

V/. El Señor es justo y ama la justicia.

R/. Los buenos verán su rostro.

Oración

Oremos:

Señor, Padre santo, Dios fiel, que
enviaste el Espíritu Santo prometido,
para que congregara a los hombres que
el pecado había disgregado, ayúdanos a
ser, en medio del mundo, fermento de
unidad y de paz. Por Jesucristo, nuestro
Señor.

Sexta

LECTURA BREVE Is 55, 8-9

Mis planes no son vuestros planes,
vuestros caminos no son mis caminos -
oráculo del Señor-. Como el cielo es
más alto que la tierra, mis caminos son
más altos que los vuestros, mis planes,
que vuestros planes.

V/. Señor de los ejércitos, ¿quién como
tú?

R/. El poder y la fidelidad te rodean.

Oración

Oremos:

Dios todopoderoso y lleno de amor,
que, a la mitad de nuestra jornada,
concedes un descanso a nuestra fatiga,
contempla complacido el trabajo que
hoy hemos empezado, remedia nuestras
deficiencias y haz que nuestras obras te
sean agradables. Por Jesucristo, nuestro
Señor.

Nona

LECTURA BREVE IS 16, 7b

Dios no ve como los hombres, que ven la apariencia; el Señor ve el corazón.

V/. Señor, sondéame y conoce mi corazón.

R/. Guíame por el camino eterno.

Oración

Oremos:

Señor Jesucristo, que, por la salvación de los hombres, extendiste tus brazos en la cruz, haz que todas nuestras acciones te sean agradables y sirvan para manifestar al mundo tu redención. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Conclusión:

V/. Bendigamos al Señor.

R/. Demos gracias a Dios.

JUEVES II

Hora intermedia Tercia, Sexta, Nona

SALUDO INICIAL:

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

HIMNO*

SALMODIA

En los tiempos de Adviento, Navidad y Cuaresma, la antífona como en el Propio del tiempo.

Tiempo pascual: Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.

Tiempo ordinario: Ant. 1. Más estimo yo

los preceptos de tu boca, Señor, que miles de monedas de oro y plata

Salmo 118, 65-72

IX (Teth)

Has dado bienes a tu siervo,
Señor, con tus palabras;
enséñame a gustar y a comprender,
porque me fío de tus mandatos;
antes de sufrir, yo andaba extraviado,
pero ahora me ajusto a tu promesa.

Tú eres bueno y haces el bien;
instrúyeme en tus leyes;
los insolentes urden engaños contra mí,
pero yo custodio tus leyes;
tienen el corazón espeso como grasa,
pero mi delicia es tu voluntad.

Me estuvo bien el sufrir,
así aprendí tus mandamientos;
más estimo yo los preceptos de tu boca
que miles de monedas de oro y plata.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Tiempo ordinario

Ant. 1. Más estimo yo los preceptos de tu boca, Señor, que miles de monedas de oro y plata

Ant. 2. En Dios confío y no temo lo que pueda hacerme un mortal.

Salmo 55, 2-7b. 9-14

Confianza en la Palabra de Dios

En este salmo aparece Cristo en su pasión (S. Jerónimo).

Misericordia, Dios mío, que me hostigan,
me atacan y me acosan todo el día;
todo el día me hostigan mis enemigos,
me atacan en masa.

Levántame en el día terrible,
yo confío en ti,

En Dios, cuya promesa alabo,
en Dios confío y no temo:
¿qué podrá hacerme un mortal?

Todos los días discuten y planean
pensando sólo en mi daño;
buscan un sitio para espiarme,
acechan mis pasos y atentan contra mi
vida.

Anota en tu libro mi vida errante,
recoge mis lágrimas en tu odre, Dios
mío.

Que retrocedan mis enemigos cuando te
invoco,
y así sabré que eres mi Dios.

En Dios, cuya promesa alabo,
en el Señor, cuya promesa alabo,
en Dios confío y no temo;
¿qué podrá hacerme un hombre?

Te debo, Dios mío, los votos que hice,
los cumpliré con acción de gracias;
porque libraste mi alma de la muerte,
mis pies de la caída;
para que camine en presencia de Dios
a la luz de la vida.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Tiempo ordinario

Ant. En Dios confío y no temo lo que
pueda hacerme un mortal.

Ant. 3 Tu bondad, Señor, es más grande
que los cielos,

Salmo 56

Oración matutina de un afligido

Este salmo canta la pasión del Señor
(S. Agustín).

Misericordia, Dios mío, misericordia,
que mi alma se refugia en ti;
me refugio a la sombra de tus alas
mientras pasa la calamidad.

Invoco al Dios altísimo,
al Dios que hace tanto por mi:
desde el cielo me enviará la salvación,
confundirá a los que ansían matarme,
enviará su gracia y su lealtad.

Estoy echado entre leones
devoradores de hombres;
sus dientes son lanzas y flechas,
su lengua es una espada afilada.

Elévate sobre el cielo, Dios mío,
y llene la tierra tu gloria.

Han tendido una red a mis pasos
para que sucumbiera;
me han cavado delante una fosa,
pero han caído en ella.

Mi corazón está firme, Dios mío,
mi corazón está firme.
Voy a cantar y a tocar:
despierta, gloria mía;
despertad, cítara y arpa;
despertaré a la aurora.

Te daré gracias ante los pueblos, Señor;
tocaré para ti ante las naciones:
por tu bondad, que es más grande que
los cielos;
por tu fidelidad, que alcanza a las
nubes.

Elévate sobre el cielo, Dios mío,
y llene la tierra tu gloria.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Tiempo ordinario: Ant. Tu bondad, Señor,
es más grande que los cielos.

Tiempo pascual: Ant. Aleluya, aleluya,
aleluya.

En los Tiempos de Adviento, Navidad, Cuaresma
y Pascua la lectura breve, el versículo y la
oración son los que exige la diversidad del
Oficio.

Tiempo ordinario:

Tercia

LECTURA BREVE Ga 5, 13-14

Hermanos, vuestra vocación es la libertad: no una libertad para que se aproveche la carne; al contrario, sed esclavos unos de otros por amor. Porque toda la ley se concentra en esta frase: «Amarás al prójimo como a ti mismo.»

V/. Correré, Señor, por el camino de tus mandatos.

R/. Cuando me ensanches el corazón.

Oración

Oremos:

Señor, tú que a la hora de tercia enviaste el Espíritu Santo sobre los apóstoles, reunidos en oración, concédenos también a nosotros tener parte en los dones de este Espíritu. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Sexta

LECTURA BREVE Ga 5, 16-17

Andad según el Espíritu y no realicéis los deseos de la carne; pues la carne desea contra el espíritu, y el espíritu contra la carne. Hay entre ellos un antagonismo tal que no hacéis lo que quisierais.

V/. Tú eres bueno, Señor, y haces el bien.

R/. Instrúyeme en tus leyes.

Oración

Oremos:

Dios todopoderoso y eterno, ante ti no existe ni la oscuridad ni las tinieblas; haz, pues, brillar sobre nosotros la claridad de tu luz, para que, guardando tus preceptos, caminemos fielmente por tus sendas con el corazón ensanchado. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Nona

LECTURA BREVE Ga 5, 22-23a. 25

El fruto del Espíritu es: amor, alegría,

paz, comprensión, servicialidad, bondad, lealtad, amabilidad, dominio de sí. Si vivimos por el Espíritu, marchemos tras el espíritu.

V/. Indícame, Señor, el camino que he de seguir.

R/. Tu espíritu, que es bueno, me guíe por tierra

Oración

Oremos:

Contempla, Señor, a tu familia en oración y haz que, imitando los ejemplos de paciencia de tu Hijo, no decaiga nunca ante la adversidad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Conclusión:

V/. Bendigamos al Señor.

R/. Demos gracias a Dios.

VIERNES II

Hora intermedia Tercia, Sexta, Nona

SALUDO INICIAL:

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

HIMNO*

SALMODIA

En los tiempos de Adviento, Navidad y Cuaresma, la antífona como en el Propio del tiempo.

Tiempo pascual: Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.

Tiempo ordinario: Ant. 1. Que tu bondad me consuele según tu promesa.

Salmo 118, 73-80

X (Iod)

Tus manos me hicieron y me formaron:
instrúyeme para que aprenda tus
mandatos;
tus fieles verán con alegría
que he esperado en tu palabra;
reconozco, Señor, que tus
mandamientos son justos,
que con razón me hiciste sufrir.

Que tu bondad me consuele,
según la promesa hecha a tu siervo;
cuando me alcance tu compasión,
viviré,
y mis delicias serán tu voluntad;
que se avergüencen los insolentes del
daño que me hacen;
yo meditaré tus decretos.

Vuelvan a mí tus fieles
que hacen caso de tus preceptos;
sea mi corazón perfecto en tus leyes,
así no quedaré avergonzado.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Tiempo ordinario

Ant. Que tu bondad me consuele según
tu promesa.

Ant. 2. Protégeme de mis agresores,
Dios mío.

Salmo 58, 2-5.10~11.17-18

Oración pidiendo la protección de Dios contra los enemigos

Estas súplicas expresan la confianza del
Salvador en su Padre (Eusebio de Cesarea).

Líbrame de mi enemigo, Dios mío;
protégeme de mis agresores,
líbrame de los malhechores,
sálvame de los hombres sanguinarios.

Mira que me están acechando,
y me acosan los poderosos:
sin que yo haya pecado ni faltado,
Señor,
sin culpa mía, avanzan para
acometerme.

Despierta, ven a mi encuentro, mira:
tú, el Señor de los ejércitos,
el Dios de Israel.

Estoy velando contigo, fuerza mía,
porque tú, oh Dios, eres mi alcázar;
que tu favor se adelante, oh Dios,
y me haga ver la derrota del enemigo.

Pero yo cantaré tu fuerza,
por la mañana aclamaré tu
misericordia;
porque has sido mi alcázar
y mi refugio en el peligro.

Y tocaré en tu honor, fuerza mía,
porque tú, oh Dios, eres mi alcázar.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Tiempo ordinario

Ant. Protégeme de mis agresores, Dios
mío.

Ant. 3 Dichoso el hombre a quien corrige
Dios; Él hiere y venda la herida.

Salmo 59

Oración después de una calamidad

En el mundo tendréis luchas; pero tened
valor: Yo he vencido al mundo (Jn 16, 33).

Oh Dios, nos rechazaste y rompiste
nuestras filas;
estabas airado, pero restáuranos.
Has sacudido y agrietado el país:
repara sus grietas, que se desmorona.

Hiciste sufrir un desastre a tu pueblo,
dándole a beber un vino de vértigo;
diste a tus fieles la señal de
desbandada,
haciéndolos huir de los arcos.

Para que se salven tus predilectos,
que tu mano salvadora nos responda.

Dios habló en su santuario:

«Triunfante ocuparé Siquén,
parcelaré el valle de Sucot;

mío es Galaad, mío Manasés,
Efraín es yelmo de mi cabeza,
Judá es mi cetro;

Moab, una jofaina para lavarme;
sobre Edom echo mi sandalia,
sobre Filistea canto victoria.»

Pero ¿quién me guiará a la plaza fuerte,
quién me conducirá a Edom,
si tú, oh Dios, nos has rechazado
y no sales ya con nuestras tropas?

Auxílianos contra el enemigo,
que la ayuda del hombre es inútil.
Con Dios haremos proezas,
Él pisoteará a nuestros enemigos.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Tiempo ordinario: Ant. Dichoso el hombre
a quien corrige Dios; Él hiere y venda la
herida.

Tiempo pascual: Ant. Aleluya, aleluya,
aleluya.

En los Tiempos de Adviento, Navidad, Cuaresma
y Pascua la lectura breve, el versículo y la
oración son los que exige la diversidad del
Oficio.

Tiempo ordinario:

Tercia

LECTURA BREVE Dt 1,31b

El Señor, tu Dios, te ha llevado como
a un hijo por todo el camino.

V/. Sostenme, Señor, con tu promesa, y
viviré.

R/. Que no quede frustrada mi
esperanza.

Oración

Oremos:

Señor Jesucristo, que a la hora de

tercia fuiste llevado al suplicio de la cruz
por la salvación del mundo, ayúdanos a
llorar los pecados de la vida pasada y a
evitar las faltas en lo porvenir. Tú que
vives y reinas por los siglos de los
siglos.

Sexta

LECTURA BREVE Ba 4, 28-29

Si un día os empeñasteis en alejaros
de Dios, volveos a buscarlo con
redoblado empeño. El que os mandó las
desgracias os mandará el gozo eterno
de vuestra salvación.

V/. Del Señor viene la misericordia.

R/. Y la redención copiosa.

Oración

Oremos:

Señor Jesucristo, que a la hora de
sexta subiste a la cruz por nuestra
salvación, mientras las tinieblas
envolvían al mundo, concédenos que tu
luz nos ilumine siempre, para que,
guiados por ella, podamos alcanzar la
vida eterna. Tú que vives y reinas por
los siglos de los siglos.

Nona

LECTURA BREVE Sb 1, 13-45

Dios no hizo la muerte ni goza
destruyendo a los vivientes. Todo lo
creó para que subsistiera; las criaturas
del mundo son saludables: no hay en
ellas veneno de muerte, ni el abismo
imperera en la tierra. Porque la justicia es
inmortal.

V/. Arrancó el Señor mi alma de la
muerte.

R/. Caminaré en su presencia en el país
de la vida.

Oración

Oremos:

Señor Jesucristo, colgado en la cruz,
diste al ladrón arrepentido el reino
eterno, míranos a nosotros, que, como
él, confesamos nuestras culpas, y

concédenos poder entrar también, como él, después de la muerte, en el paraíso. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Conclusión:

V/. Bendigamos al Señor.

R/. Demos gracias a Dios.

SÁBADO II

Hora intermedia Tercia, Sexta, Nona

SALUDO INICIAL:

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

HIMNO*

SALMODIA

En los tiempos de Adviento, Navidad y Cuaresma, la antífona como en el Propio del tiempo.

Tiempo pascual: Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.

Tiempo ordinario: Ant. 1. «El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán», dice el Señor.

Salmo 118, 81-88

XI (Caph)

Me consumo ansiando tu salvación,
y espero en tu palabra;
mis ojos se consumen ansiando tus
promesas,
mientras digo: «¿Cuándo me
consolarás?»

Estoy como un odre puesto al humo,
pero no olvido tus leyes.

¿Cuántos serán los días de tu siervo?

¿Cuándo harás justicia de mis
perseguidores?

Me han cavado fosas los insolentes,
ignorando tu voluntad;

todos tus mandatos son leales,
sin razón me persiguen, protégeme.

Casi dieron conmigo en la tumba,
pero yo no abandoné tus decretos;
por tu bondad dame vida,
para que observe los preceptos de tu
boca.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Tiempo ordinario

Ant. «El cielo y la tierra pasarán, pero
mis palabras no pasarán», dice el
Señor.

Ant. 2. Tú eres, Señor, mi refugio y mi
bastión contra el enemigo.

Salmo 60

Oración de un desterrado

Oración del justo que espera la
vida eterna. (S. Hilario).

Dios mío, escucha mi clamor,
atiende a mi súplica;
te invoco desde el confín de la tierra
con el corazón abatido:

llévame a una roca inaccesible,
porque tú eres mi refugio
y mi bastión contra el enemigo.

Habitaré siempre en tu morada,
refugiado al amparo de tus alas;
porque tú, oh Dios, escucharás mis
votos
y me darás la heredad de los que
veneran tu nombre.

Añade días a los días del rey,
que sus años alcancen varias
generaciones;
que reine siempre en presencia de Dios,
que tu gracia y tu lealtad le hagan

guardia.

Yo tañeré siempre en tu honor,
e iré cumpliendo mis votos día tras día.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Tiempo ordinario

Ant. Tú eres, Señor, mi refugio y mi
bastión contra el enemigo.

Ant. 3. Protege mi vida, Señor, del
terrible enemigo.

Salmo 63

Súplica contra los enemigos

Este salmo se aplica especialmente
a la pasión del Señor (S. Agustín).

Escucha, oh Dios, la voz de mi lamento,
protege mi vida del terrible enemigo;
escóndeme de la conjura de los
perversos
y del motín de los malhechores:

afilan sus lenguas como espadas
Y disparan como flechas palabras
venenosas,
para herir a escondidas al inocente,
para herirlo por sorpresa y sin riesgo.

Se animan al delito,
calculan cómo esconder trampas,
Y dicen: «¿Quién lo descubrirá?»
Inventan maldades y ocultan sus
invenciones
porque su mente y su corazón no tienen
fondo:

Pero Dios los acribilla a flechazos,
por sorpresa los cubre de heridas;
su misma lengua los lleva a la ruina,
y los que lo ven menean la cabeza.

Todo el mundo se atemoriza,
proclama la obra de Dios y medita sus
acciones.

El justo se alegra con el Señor,

se refugia en Él,
y se felicitan los rectos de corazón.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Tiempo ordinario: Ant. Protege mi vida,
Señor, del terrible enemigo.

Tiempo pascual: Ant. Aleluya, aleluya,
aleluya.

En los tiempos de Adviento, Navidad, Cuaresma
y Pascua, la lectura breve, el versículo y la
oración son los que exigen la diversidad del
Oficio

Tiempo ordinario:

Tercia

LECTURA BREVE Dt 8, 5b-6

El Señor, tu Dios, te ha educado,
como un padre educa a su hijo, para
que guardes los preceptos del Señor, tu
Dios, sigas sus caminos y lo temas.

V/. La voluntad del Señor es pura y
eternamente estable.

R/. Los mandamientos del Señor son
verdaderos y enteramente justos.

Oración

Oremos:

Señor Dios, Padre todopoderoso,
infúndenos la luz del Espíritu Santo,
para que, libres de toda adversidad,
podamos alegrarnos siempre en tu
alabanza. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Sexta

LECTURA BREVE 1R 2, 2b-3

¡Ánimo, sé un hombre! Guarda las
consignas del Señor, tu Dios,
caminando por sus sendas, guardando
sus preceptos, mandatos, decretos y
normas, para que tengas éxito en todas
tus empresas.

V/. Guíame, Señor, por la senda de tus
mandatos.

R/. Porque ella es mi gozo.

Oración

Oremos:

Señor, fuego ardiente de amor eterno, haz que, inflamados en tu amor, te amemos a ti sobre todas las cosas y a nuestro prójimo por amor tuyo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Nona

LECTURA BREVE Jr 6,16

Paraos en los caminos a mirar, preguntad por la vieja senda: «¿Cuál es el buen camino?»; seguidlo, hallaréis reposo,

V/. Tus preceptos son mi herencia perpetua.

R/. La alegría de mi corazón.

Oración

Oremos:

Escucha, Señor, nuestra oración y danos la abundancia de tu paz, para que, por intercesión de santa María la Virgen, después de haberte servido durante toda nuestra vida, podamos presentarnos ante ti sin temor alguno. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Conclusión:

V/. Bendigamos al Señor.

R/. Demos gracias a Dios.

SEMANA III

DOMINGO III

Hora intermedia Tercia, Sexta, Nona

SALUDO INICIAL:

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

HIMNO*

SALMODIA

En los tiempos de Adviento, Navidad y Cuaresma, la antífona como en el Propio del tiempo.

Tiempo pascual: Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.

Tiempo ordinario: Ant. 1. En el peligro grité al Señor, y me escuchó. Aleluya.

Salmo 117

Himno de acción de gracias después de la victoria

Jesús es la piedra que desechasteis vosotros, los arquitectos, y que se ha convertido en piedra angular (Hch 4, 11).

Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia.

Diga la casa de Israel:
eterna es su misericordia.

Diga la casa de Aarón:
eterna es su misericordia.

Digan los fieles del Señor:
eterna es su misericordia.

En el peligro grité al Señor,
me escuchó, poniéndome a salvo.

El Señor está conmigo: no temo;
¿qué podrá hacerme el hombre?
El Señor está conmigo y me auxilia,
veré la derrota de mis adversarios.

Mejor es refugiarse en el Señor
que fiarse de los hombres,
mejor es refugiarse en el Señor
que fiarse de los jefes.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Tiempo ordinario:

Ant. En el peligro grité al Señor, y me escuchó. Aleluya.

Ant. 2 La diestra del Señor es excelsa.
Aleluya:

II

Todos los pueblos me rodeaban,
en el nombre del Señor los rechacé;
me rodeaban cerrando el cerco,
en el nombre del Señor los rechacé;
me rodeaban como avispas,
ardiendo como fuego en las zarzas,
en el nombre del Señor los rechacé.

Empujaban y empujaban para
derribarme,
pero el Señor me ayudó;
el Señor es mi fuerza y mi energía,
Él es mi salvación.

Escuchad: hay cantos de victoria
en las tiendas de los justos:
«La diestra del Señor es poderosa,
la diestra del Señor es excelsa,
la diestra del Señor es poderosa.»

No he de morir, viviré
para contar las hazañas del Señor.
Me castigó, me castigó el Señor,
pero no me entregó a la muerte.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Tiempo ordinario

Ant La diestra del Señor es excelsa.
Aleluya.

Ant. 3. El Señor es Dios, Él nos ilumina.
Aleluya.

III

Abridme las puertas del triunfo,
y entraré para dar gracias al Señor.

— Ésta es la puerta del Señor:
los vencedores entrarán por ella.

— Te doy gracias porque me escuchaste

y fuiste mi salvación.

La piedra que desecharon los
arquitectos
es ahora la piedra angular.
Es el Señor quien lo ha hecho,
ha sido un milagro patente.

Éste es el día en que actuó el Señor:
sea nuestra alegría y nuestro gozo.
Señor, danos la salvación;
Señor, danos prosperidad.

— Bendito el que viene en nombre del
Señor,
os bendicimos desde la casa del Señor;
el Señor es Dios, Él nos ilumina.

— Ordenad una procesión con ramos
hasta los ángulos del altar.

Tú eres mi Dios, te doy gracias;
Dios mío, yo te ensalzo.

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Tiempo ordinario: Ant. El Señor es Dios,
Él nos ilumina. Aleluya.

Tiempo pascual: Ant. Aleluya, aleluya,
aleluya.

En los Tiempos de Adviento, Navidad, Cuaresma
y Pascua la lectura breve, el versículo y la
oración son los que exige la diversidad del
Oficio.

Tiempo ordinario:

Tercia

LECTURA BREVE Rm 8, 15-16

Habéis recibido, no un espíritu de
esclavitud, para recaer en el temor, sino
un espíritu de hijos adoptivos, que nos
hace gritar: «¡Abba!» (Padre). Ese
Espíritu y nuestro espíritu dan un
testimonio concorde: que somos hijos

de Dios.

V/. En ti, Señor, está la fuente viva.
R/. Y tu luz nos hace ver la luz.

Sexta

LECTURA BREVE Rm 8, 22-23

Sabemos que hasta hoy la creación entera está gimiendo toda ella con dolores de parto. Y no sólo eso; también nosotros, que poseemos las primicias del Espíritu, gemimos en nuestro interior, aguardando la hora de ser hijos de Dios, la redención de nuestro cuerpo.

V/. Bendice, alma mía, al Señor.
R/. Él rescata tu vida de la fosa.

Nona

LECTURA BREVE 2Tm 1,9

Dios nos salvó y nos llamó a una vida santa, no por nuestros méritos, sino porque, desde tiempo inmemorial dispuso darnos su gracia, por medio de Jesucristo.

V/. El Señor los condujo seguros, sin alarmas..
R/. Los hizo entrar por las santas fronteras.

La **Oración** como en el Propio del tiempo.

Oración final del Domingo para el tiempo ordinario en el "Salterio III"

Para los Domingos III en todas las horas (salvo completas); y para todos los días de la semana en el oficio de lectura.

**Atención: la oración para la hora intermedia comienza con el "Oremos".
Finalización breve.**

Finalización de la oración:

- Si se dirige al Padre: (*)
Por Jesucristo, nuestro Señor.
- Si se dirige al Padre, pero al fin se menciona al Hijo: (+)

Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

- Si se dirige al Hijo:

Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Y se responde:

Amén.

Conclusión*

V. Bendigamos al Señor.
R. Demos gracias a Dios

Semana III:

Oremos:

Dios todopoderoso y eterno, ayúdanos a llevar una vida según tu voluntad, para que podamos dar en abundancia frutos de buenas obras en nombre de tu Hijo predilecto.

—Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

Semana VII:

Oremos:

Dios todopoderoso y eterno, concede a tu pueblo que la meditación asidua de tu doctrina le enseñe a cumplir, de palabra y de obra, lo que a ti te complace.

—Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén.

Semana XI:

Oremos:

Oh Dios, fuerza de los que en ti esperan, escucha nuestras súplicas y, pues el hombre es frágil y sin ti nada puede, concédenos la ayuda de tu gracia para guardar tus mandamientos y agradarte con nuestras acciones y deseos.

—Por nuestro Señor Jesucristo,...

Semana XV:

Oremos:

Oh Dios, que muestras la luz de tu verdad a los que andan extraviados

para que puedan volver al buen camino, concede a todos los cristianos rechazar lo que es indigno de este nombre y cumplir cuanto en él se significa.

—Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén.

Semana XIX:

Oremos:

Dios todopoderoso y eterno, a quien podemos llamar Padre, aumenta en nuestros corazones el espíritu filial, para que merezcamos alcanzar la herencia prometida.

—Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén.

Semana XXIII:

Oremos:

Señor, tú que te has dignado redimirnos y has querido hacernos hijos tuyos, míranos siempre con amor de padre y haz que cuantos creemos en Cristo, tu Hijo, alcancemos la libertad verdadera y la herencia eterna.

—Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

Semana XXVII:

Oremos:

Dios todopoderoso y eterno, que con amor generoso desbordas los méritos y deseos de los que te suplican, derrama sobre nosotros tu misericordia, para que libres nuestra conciencia de toda inquietud y nos concedas aun aquello que no nos atrevemos a pedir.

—Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén.

Semana XXXI:

Oremos:

Señor de poder y de misericordia, que has querido hacer digno y agradable por favor tuyo el servicio de tus fieles, concédenos caminar sin tropiezos hacia los bienes que nos prometes.

—Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén.

Conclusión:

V/. Bendigamos al Señor.

R/. Demos gracias a Dios.

LUNES III

Hora intermedia Tercia, Sexta, Nona

SALUDO INICIAL:

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.
Aleluya.

HIMNO*

SALMODIA

En los tiempos de Adviento, Navidad y Cuaresma, la antífona como en el Propio del tiempo.

Tiempo pascual: Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.

Tiempo ordinario: Ant. 1. Yo consulto, Señor, tus leyes, pues con ellas me diste vida.

Salmo 118, 89-96

XII (Lamed)

Contemplación de la palabra de Dios en la ley

Os doy un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros igual que yo os he amado (Jn 13, 34).

Tu palabra, Señor, es eterna,
más estable que el cielo;
tu fidelidad de generación en
generación,
igual que fundaste la tierra y
permanece;
por tu mandamiento subsisten hasta
hoy,
porque todo está a tu servicio.

Si tu voluntad no fuera mi delicia,
ya habría perecido en mi desgracia;
jamás olvidaré tus decretos,

pues con ellos me diste vida;
soy tuyo, sálvame,
que yo consulto tus leyes.

Los malvados me esperaban para perderme,
pero yo meditaba tus preceptos;
he visto el límite de todo lo perfecto:
tu mandato se dilata sin término.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Tiempo ordinario

Ant. Yo consulto, Señor, tus leyes, pues
con ellas me diste vida.

Ant. 2. Tú, Señor, fuiste mi esperanza
desde mi juventud.

Salmo 70

Tú, Señor, fuiste mi esperanza desde mi
juventud

Que la esperanza os sostenga alegres,
estad firmes en la tribulación
(Rm 12, 12).

A ti, Señor, me acojo:
no quede yo derrotado para siempre;
tú que eres justo, líbrame y ponme a
salvo,
inclina a mí tu oído, y sálvame.

Sé tú mi roca de refugio,
el alcázar donde me salve,
porque mi peña y mi alcázar eres tú.

Dios mío, líbrame de la mano perversa,
del puño criminal y violento;
porque tú, Dios mío, fuiste mi
esperanza
y mi confianza, Señor, desde mi
juventud.

En el vientre materno ya me apoyaba
en ti,
en el seno tú me sostenías,
siempre he confiado en ti.

Muchos me miraban como a un milagro,
porque tú eres mi fuerte refugio.

Llena estaba mi boca de tu alabanza
y de tu gloria, todo el día.

No me rechaces ahora en la vejez,
me van faltando las fuerzas, no me
abandones;
porque mis enemigos hablan de mí,
los que acechan mi vida celebran
consejo;
dicen: «Dios lo ha abandonado;
perseguido, agarrado, que nadie lo
defiende.»

Dios mío, no te quedes a distancia;
Dios mío, ven aprisa a socorrerme.
Que fracasen y se pierdan
los que atentan contra mi vida,
queden cubiertos de oprobio y
vergüenza
los que buscan mi daño.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Tiempo ordinario:

Ant. Tú, Señor, fuiste mi esperanza
desde mi juventud.

Ant. 3. En la vejez y las canas, no me
abandones, Dios mío.

II

Yo, en cambio, seguiré esperando,
redoblaré tus alabanzas;
mi boca contará tu auxilio,
y todo el día tu salvación.
Contaré tus proezas, Señor mío,
narraré tu victoria, tuya entera.

Dios mío, me instruiste desde mi
juventud,
y hasta hoy relato tus maravillas,
ahora, en la vejez y las canas,
no me abandones, Dios mío,

hasta que describa tu brazo
a la nueva generación,
tus proezas y tus victorias excelsas,
las hazañas que realizaste:
Dios mío, ¿quién como tú?

Me hiciste pasar por peligros,
muchos y graves:
de nuevo me darás la vida,
me harás subir de lo hondo de la tierra;

acrecerás mi dignidad,
de nuevo me consolarás;
y yo te daré gracias, Dios mío,
con el arpa, por tu lealtad;

tocaré para ti la cítara,
Santo de Israel;
te aclamarán mis labios, Señor,
mi alma, que tú redimiste;

y mi lengua todo el día
recitará tu auxilio,
porque quedaron derrotados y
afrentados
los que buscaban mi daño.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Tiempo ordinario: Ant. En la vejez y las
canas, no me abandones, Dios mío.

Tiempo pascual: Ant. Aleluya, aleluya,
aleluya.

En los Tiempos de Adviento, Navidad, Cuaresma
y Pascua la lectura breve, el versículo y la
oración son los que exige la diversidad del
Oficio.

Tiempo ordinario:

Tercia

LECTURA BREVE 2Co 13, 11

Alegraos, enmendaos, animaos; tened
un mismo sentir y vivid en paz. Y el
Dios del amor y de la paz estará con
vosotros.

V/. Los ojos del Señor miran a los
justos.

R/. Sus oídos escuchan sus gritos.

Oración

Oremos:

Oh Dios, Padre lleno de bondad, tú
has querido que los hombres
trabajáramos de tal forma que,
cooperando unos con otros,
alcanzáramos éxitos cada vez más
logrados; ayúdanos, pues, a vivir en
medio de nuestros trabajos sintiéndonos
siempre hijos tuyos y hermanos de
todos los hombres. Por Jesucristo,
nuestro Señor.

Sexta

LECTURA BREVE Rm 6, 22

Ahora, emancipados del pecado y
hechos esclavos de Dios, producís frutos
que llevan a la santidad y acaban en
vida eterna.

V/. Tú, Señor, vas a devolvernos la vida.

R/. Para que tu pueblo se alegre
contigo.

Oración

Oremos:

Señor, tú eres el dueño de la viña y
de los sembrados, tú el que repartes las
tareas y distribuyes el justo salario a los
trabajadores; ayúdanos a soportar el
peso del día y el calor de la jornada sin
quejarnos nunca de tus planes. Por
Jesucristo, nuestro Señor.

Nona

LECTURA BREVE Col 1, 21-22

Antes estabais vosotros alejados de
Dios y erais enemigos suyos por la
mentalidad que engendraban vuestras
malas acciones; ahora, en cambio,
gracias a la muerte que Cristo sufrió en
su cuerpo de carne, Dios os ha
reconciliado para haceros santos, sin
mancha y sin reproche en su presencia.

V/. Tañed para el Señor, fieles suyos.

R/. Dad gracias a su nombre santo.

Oración

Oremos:

Tú nos has convocado, Señor, en
tu presencia en aquella misma hora en

que los apóstoles subían al templo para la oración de la tarde; concédenos que las súplicas que ahora te dirigimos en nombre de Jesús, tu Hijo, alcancen la salvación a cuantos invocan este nombre. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Conclusión:

V/. Bendigamos al Señor.

R/. Demos gracias a Dios.

MARTES III

Hora intermedia Tercia, Sexta, Nona

SALUDO INICIAL:

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.
Aleluya.

HIMNO*

SALMODIA

En los tiempos de Adviento, Navidad y Cuaresma, la antífona como en el Propio del tiempo.

Tiempo pascual: Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.

Tiempo ordinario: Ant. 1. Amar es cumplir la ley entera

Salmo 118, 97-104 XIII (Nem)

¡Cuánto amo tu voluntad!
todo el día la estoy meditando;
tu mandato me hace más sabio que mis enemigos,
siempre me acompaña;
soy más docto que todos mis maestros,
porque medito tus preceptos.

Soy más sagaz que los ancianos,
porque cumplo tus leyes;

aparto mi pie de toda senda mala,
para guardar tu palabra;
no me aparto de tus mandamientos,
porque tú me has instruido.

¡Qué dulce al paladar tu promesa:
más que miel en la boca!
Considero tus decretos,
y odio el camino de la mentira.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Tiempo ordinario

Ant. Amar es cumplir la ley entera.

Ant. 2. Acuérdate, Señor, de la comunidad que adquiriste desde antiguo.

Salmo 73

Lamentación ante el templo devastado

No tengáis miedo a los que matan el cuerpo (Mt 10, 28).

I

¿Por qué, oh Dios, nos tienes siempre abandonados,
y está ardiendo tu cólera contra las ovejas de tu rebaño?

Acuérdate de la comunidad que adquiriste desde antiguo,
de la tribu que rescataste para posesión tuya,
del monte Sión donde pusiste tu morada.

Dirige tus pasos a estas ruinas sin remedio;
el enemigo ha arrasado del todo el santuario.
Rugían los agresores en medio de tu asamblea,
levantaron sus propios estandartes.

En la entrada superior
abatieron a hachazos el entramado;
después, con martillos y mazas,

destrozaron todas las esculturas.

Prendieron fuego a tu santuario,
derribarón y profanaron la morada de tu
nombre.

Pensaban: «Acabaremos con ellos»,
e incendiaron todos los templos del
país.

Ya no vemos nuestros signos, ni hay
profeta:
nadie entre nosotros sabe hasta
cuándo.

¿Hasta cuándo, Dios mío, nos va a
afrentar el enemigo?

¿No cesará de despreciar tu nombre el
adversario?

¿Por qué retraes tu mano izquierda
y tienes tu derecha escondida en el
pecho?

Pero tú, Dios mío, eres rey desde
siempre,
tú ganaste la victoria en medio de la
tierra.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Tiempo ordinario:

Ant. Acuérdate, Señor, de la comunidad
que adquiriste desde antiguo.

Ant. 3. Levántate, Señor, defiende tu
causa.

II

Tú hendiste con fuerza el mar,
rompiste la cabeza del dragón marino;
tú aplastaste la cabeza del Leviatán,
se la echaste en pasto a las bestias del
mar;
tú alumbraste manantiales y torrentes,
tú secaste ríos inagotables.

Tuyo es el día, tuya la noche,
tú colocaste la luna y el sol;

tú plantaste los linderos del orbe,
tú formaste el verano y el invierno.

Tenlo en cuenta, Señor, que el enemigo
te ultraja,
que un pueblo insensato desprecia tu
nombre;
no entregues a los buitres la vida de tu
tortola,
ni olvides sin remedio la vida de tus
pobres.

Piensa en tu alianza: que los rincones
del país
están llenos de violencias.

Que el humilde no se marche
defraudado,
que pobres y afligidos alaben tu
nombre.

Levántate, oh Dios, defiende tu causa:
recuerda los ultrajes continuos del
insensato;
no olvides las voces de tus enemigos,
el tumulto creciente de los rebeldes
contra ti.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Tiempo ordinario: Ant. Levántate, Señor,
defiende tu causa.

Tiempo pascual: Ant. Aleluya, aleluya,
aleluya.

En los Tiempos de Adviento, Navidad, Cuaresma
y Pascua la lectura breve, el versículo y la
oración son los que exige la diversidad del
Oficio.

Tiempo ordinario:

Tercia

LECTURA BREVE Jr 22, 3

Practicad la justicia y el derecho,
librad al oprimido del opresor, no
explotéis al emigrante, al huérfano y a
la viuda, no derramáis sangre inocente.

V/. El Señor juzgará el orbe con justicia.

R/. Y regirá las naciones con rectitud.

Oración

Oremos:

Dios todopoderoso y eterno, que a la hora de tercia enviaste tu Espíritu Defensor a los apóstoles, derrama también sobre nosotros este Espíritu de amor, para que, ante los hombres, demos siempre fiel testimonio de aquel amor que has querido que fuera el distintivo de los discípulos de tu Hijo. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Sexta

LECTURA BREVE Dt 15, 7-8

Si hay entre los tuyos un pobre, un hermano tuyo, en una ciudad tuya, en esa tierra tuya que va a darte el Señor, tu Dios, no endurezcas el corazón ni cierres la mano a tu hermano pobre. Ábrele la mano y préstale a la medida de su necesidad.

V/. Señor, tú escuchas los deseos de los humildes.

R/. Les prestas oído y los animas.

Oración

Oremos:

Oh Dios, que revelaste a Pedro tu plan de salvar a todas las naciones, danos tu gracia, para que todas nuestras acciones sean agradables a tus ojos y útiles a tu designio de amor y salvación universal. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Nona

LECTURA BREVE Pr 22, 22-23

No explotes al pobre, porque es pobre, no atropelles al desgraciado en el tribunal; porque el Señor defiende su causa y despojará de la vida a los que lo despojaban.

V/. El Señor libraré al pobre que clamaba.

R/. Y salvaré la vida de los pobres.

Oración

Oremos:

Oh Dios, que enviaste un ángel al centurión Cornelio para que le revelara el camino de la salvación, ayúdanos a trabajar cada día con mayor entrega en la salvación de los hombres, para que, junto con todos nuestros hermanos, incorporados a tu Iglesia, podamos llegar a ti. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Conclusión:

V/. Bendigamos al Señor.

R/. Demos gracias a Dios.

MIÉRCOLES III

Hora intermedia Tercia, Sexta, Nona

SALUDO INICIAL:

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.
Aleluya.

HIMNO*

SALMODIA

En los tiempos de Adviento, Navidad y Cuaresma, la antífona como en el Propio del tiempo.

Tiempo pascual: Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.

Tiempo ordinario: Ant. 1. «El que me sigue no camina en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida», dice el Señor.

Salmo 118, 105-112

XIV (Nun)

Lámpara es tu palabra para mis pasos,
luz en mi sendero;
lo juro y lo cumpliré:
guardaré tus justos mandamientos;

¡Estoy tan afligido!
Señor, dame vida según tu promesa.

Acepta, Señor, los votos que pronuncio,
enséñame tus mandatos;
mi vida está siempre en peligro,
pero no olvido tu voluntad;
los malvados me tendieron un lazo,
pero no me desvié de tus decretos.

Tus preceptos son mi herencia
perpetua,
la alegría de mi corazón;
inclino mi corazón a cumplir tus leyes,
siempre y cabalmente.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Tiempo ordinario

Ant. «El que me sigue no camina en
tinieblas, sino que tendrá la luz de la
vida», dice el Señor.

Ant. 2. Yo soy pobre y desgraciado: Dios
mío, socórreme.

Salmo 69

Dios mío, ven en mi auxilio
¡Señor, sálvanos, que nos hundimos!
(Mt 8, 25).

Dios mío, dignate libramme;
Señor, date prisa en socorrerme.
Sufran una derrota ignominiosa
los que me persiguen a muerte;

vuelvan la espalda afrentados
los que traman mi daño;
que se retiren avergonzados
los que se ríen de mi.

Alégrense y gocen contigo
todos los que te buscan;
y digan siempre: «Dios es grande»,
los que desean tu salvación.

Yo soy pobre y desgraciado:
Dios mío, socórreme,
que tú eres mi auxilio y mi liberación.

¡Señor, no tardes!

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Tiempo ordinario

Ant. Yo soy pobre y desgraciado: Dios
mío, socórreme.

Ant. 3. Dios no juzgará por apariencias,
sino con justicia y rectitud.

Salmo 74

El Señor, juez supremo

Derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes (Lc 1, 52).

Te damos gracias, oh Dios, te damos
gracias,
invocando tu nombre, contando tus
maravillas.

«Cuando elija la ocasión,
yo juzgaré rectamente.
Aunque tiemble la tierra con sus
habitantes,
yo he afianzado sus columnas.»

Digo a los jactanciosos: «No jactaros»;
a los malvados: «No alcéis la testuz,
no alcéis la testuz contra el cielo,
no digáis insolencias contra la Roca.»

Ni del oriente ni del occidente,
ni del desierto ni de los montes,
sólo Dios gobierna:
a uno humilla, a otro ensalza.

El Señor tiene una copa en la mano,
un vaso lleno de vino drogado:
lo da a beber hasta las heces
a todos los malvados de la tierra.

Pero yo siempre proclamaré su
grandeza,
y tañeré para el Dios de Jacob:
derribaré el poder de los malvados,
y se alzarán el poder del justo.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Tiempo ordinario: Ant. Dios no juzgará por apariencias, sino con justicia y rectitud.

Tiempo pascual: Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.

En los Tiempos de Adviento, Navidad, Cuaresma y Pascua la lectura breve, el versículo y la oración son los que exige la diversidad del Oficio.

Tiempo ordinario:

Tercia

LECTURA BREVE I Co 13, 4-7

El amor es paciente, afable; no tiene envidia; no presume ni se engríe; no es mal educado ni egoísta; no se irrita, no lleva cuentas del mal; no se alegra de la injusticia, sino que goza con la verdad. Disculpa sin límites, cree sin límites, espera sin límites, aguanta sin límites.

V/. Alégrese y gocen contigo todos los que te buscan, Señor.

R/. Digan siempre: «Grande es el Señor.»

Oración

Oremos:

Señor, Padre santo, Dios fiel, que enviaste el Espíritu Santo prometido, para que congregara a los hombres que el pecado había disgregado, ayúdanos a ser, en medio del mundo, fermento de unidad y de paz. Por Jesucristo Nuestro Señor.

Sexta

LECTURA BREVE I Co 13, 4-7

El amor no pasa nunca. ¿El don de profecía?, se acabará. ¿El don de lenguas?, enmudecerá. ¿El saber?, se acabará. Porque limitado es nuestro saber y limitada es nuestra profecía; en una palabra: quedan la fe, la esperanza, el amor: estas tres. La más grande es el amor.

V/. Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros

R/. Como lo esperamos de ti.

Oración

Oremos:

Dios todopoderoso y lleno de amor, que, a la mitad de nuestra jornada, concedes un descanso a nuestra fatiga, contempla complacido el trabajo que hoy hemos empezado, remedia nuestras deficiencias y haz que nuestras obras te sean agradables. Por Jesucristo, nuestro Señor

Nona

LECTURA BREVE Col 3, 14-15

Procurad el amor, que es el ceñidor de la unidad consumada. Que la paz de Cristo actúe de árbitro en vuestro corazón; a ella habéis sido convocados, en un solo cuerpo. Y sed agradecidos.

V/. Los sufridos poseen la tierra.

R/. Y disfrutan de paz abundante.

Oración

Oremos:

Señor Jesucristo, que, por la salvación de los hombres, extendiste tus brazos en la cruz, haz que todas nuestras acciones te sean agradables y sirvan para manifestar al mundo tu redención. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Conclusión:

V/. Bendigamos al Señor.

R/. Demos gracias a Dios.

JUEVES III

Hora intermedia Tercia, Sexta, Nona

SALUDO INICIAL:

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu

Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.
Aleluya.

HIMNO*

SALMODIA

En los tiempos de Adviento, Navidad y Cuaresma, la antifona como en el Propio del tiempo.

Tiempo pascual: Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.

Tiempo ordinario: Ant. 1. Sostenme, Señor, con tu promesa, y viviré.

Salmo 118, 113-120 XV (Samech)

Detesto a los inconstantes
Y amo (anhelo) tu voluntad;
tú eres mi refugio y mi escudo,
yo espero en tu palabra;
apartaos de mí, los perversos,
y cumpliré tus mandatos, Dios mío.

Sostenme con tu promesa, y viviré,
que no quede frustrada mi esperanza;
dame apoyo, y estaré a salvo,
me fijaré en tus leyes sin cesar;
desprecias a los que se desvían de tus decretos,
sus proyectos son engaño.

Tienes por escoria a los malvados,
por eso amo tus preceptos;
mi carne se estremece con tu temor,
y respeto tus mandamientos.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Tiempo ordinario

Ant. Sostenme, Señor, con tu promesa, y viviré.

Ant. 2. Socórrenos, Dios, salvador nuestro, y perdona nuestros pecados.

Salmo 78, 1-5.8-11.13 Lamentación ante la destrucción de Jerusalén

Si al menos tú comprendieras...
lo que conduce a la paz (Lc 19, 42).

Dios mío, los gentiles han entrado en tu heredad,
han profanado tu santo templo,
han reducido Jerusalén a ruinas.

Echaron los cadáveres de tus siervos
en pasto a las aves del cielo,
y la carne de tus fieles
a las fieras de la tierra.

Derramaron su sangre como agua
en torno a Jerusalén,
y nadie la enterraba.

Fuimos el escarnio de nuestros vecinos,
la irrisión y la burla de los que nos rodean.

¿Hasta cuándo, Señor?
¿Vas a estar siempre enojado?
¿Arderá como fuego tu cólera?

No recuerdes contra nosotros
las culpas de nuestros padres;
que tu compasión nos alcance pronto,
pues estamos agotados.

Socórrenos, Dios, salvador nuestro,
por el honor de tu nombre;
líbranos y perdona nuestros pecados
a causa de tu nombre.

¿Por qué han de decir los gentiles:
«¿Dónde está su Dios?»
Que a nuestra vista conozcan los
gentiles la venganza
de la sangre de tus siervos derramada.

Llegue a tu presencia el gemido del
cautivo:
con tu brazo poderoso, salva a los
condenados a muerte.

Mientras, nosotros, pueblo tuyo,

ovejas de tu rebaño,
te daremos gracias siempre,
contaremos tus alabanzas
de generación en generación.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Tiempo ordinario

Ant. Socórrenos, Dios, salvador nuestro,
y perdona nuestros pecados.

Ant. 3. Dios de los ejércitos, mira desde
el cielo y ven a visitar tu viña.

Salmo 79

Ven, Señor, a visitar tu viña

Ven, Señor Jesús (Ap 22, 20).

Pastor de Israel, escucha,
tú que guías a José como a un rebaño;
tú que te sientas sobre querubines,
resplandece ante Efraín, Benjamín y
Manasés;
despierta tu poder y ven a salvarnos.

Oh Dios, restáuranos,
que brille tu rostro y nos salve.

Señor, Dios de los ejércitos,
¿hasta cuándo estarás airado
mientras tu pueblo te suplica?

Les diste a comer llanto,
a beber lágrimas a tragos;
nos entregaste a las contiendas de
nuestros vecinos,
nuestros enemigos se burlan de
nosotros.

Dios de los ejércitos, restáuranos,
que brille tu rostro y nos salve.

Sacaste una vid de Egipto,
expulsaste a los gentiles, y la
trasplantaste;
le preparaste el terreno, y echó raíces
hasta llenar el país;

su sombra cubría las montañas,

y sus pámpanos, los cedros altísimos;
extendió sus sarmientos hasta el mar,
y sus brotes hasta el Gran Río.

¿Por qué has derribado su cerca
para que la saqueen los viandantes,
la pisoteen los jabalíes
y se la coman las alimañas?

Dios de los ejércitos, vuélvete:
mira desde el cielo, fíjate,
ven a visitar tu viña,
la cepa que tu diestra plantó,
y que tú hiciste vigorosa.

La han talado y le han prendido fuego;
con un bramido hazlos perecer.
Que tu mano proteja a tu escogido,
al hombre que tú fortaleciste.
No nos alejaremos de ti:
danos vida, para que invoquemos tu
nombre.

Señor, Dios de los ejércitos,
restáuranos,
que brille tu rostro y nos salve.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Tiempo ordinario: Ant. Dios de los
ejércitos, mira desde el cielo y ven a
visitar tu viña.

Tiempo pascual: Ant. Aleluya, aleluya,
aleluya.

En los Tiempos de Adviento, Navidad, Cuaresma
y Pascua la lectura breve, el versículo y la
oración son los que exige la diversidad del
Oficio.

Tiempo ordinario:

Tercia

LECTURA BREVE Sb 19, 22

En todo, Señor, enalteciste y
glorificaste a tu pueblo, y nunca y en
ningún lugar dejaste de mirar por él y
socorrerlo.

V/. Tú, oh Dios, haciendo maravillas.
R/. Mostraste tu poder a los pueblos.

Oración

Oremos:

Señor, tú que a la hora de tercia enviaste el Espíritu Santo sobre los apóstoles, reunidos en oración, concéde-nos también a nosotros tener parte en los dones de este Espíritu. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Sexta

LECTURA BREVE Dt 4, 7

¿Hay alguna nación tan grande que tenga los dioses tan cerca como lo está el Señor Dios de nosotros, siempre que lo invocamos?

V/. Cerca está el Señor de los que lo invocan.

R/. Escucha sus gritos, y los salva.

Oración

Oremos:

Dios todopoderoso y eterno, ante ti no existe ni la oscuridad ni las tinieblas; haz, pues, brillar sobre nosotros la claridad de tu luz para que, guardando tus Preceptos caminemos fielmente por tus sendas con el corazón ensanchado. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Nona

LECTURA BREVE Est 10,9

Nuestra nación, los que gritaban a Dios y se salvaron, es Israel. El Señor salvó a su pueblo, el Señor nos sacó de todos estos males. Dios ha hecho signos y prodigios portentosos, como no ha hecho entre los gentiles

V/. Te doy gracias, Señor, porque me escuchaste

R/. Y fuiste mi salvación.

Oración

Oremos:

Contempla, Señor, a tu familia en oración y haz que, imitando los

ejemplos de paciencia de tu Hijo, no decaiga nunca ante la adversidad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Conclusión:

V/. Bendigamos al Señor.

R/. Demos gracias a Dios.

VIERNES III

Hora intermedia Tercia, Sexta, Nona

SALUDO INICIAL:

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.
Aleluya.

HIMNO*

SALMODIA

En los tiempos de Adviento, Navidad y Cuaresma, la antífona como en el Propio del tiempo.

Tiempo pascual: Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.

Tiempo ordinario: Ant. 1. Lo vimos despreciado, como un hombre de dolores, acostumbrado a sufrimientos.

Salmo 21

El siervo de Dios sufriende ora, y Dios le responde

A media tarde, Jesús gritó: «Elí, Elí, lamá sabaktani» (Mt 27, 46).

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?;
a pesar de mis gritos, mi oración no te alcanza.

Dios mío, de día te grito, y no respondes;
de noche, y no me haces caso;
aunque tú habitas en el santuario,

esperanza de Israel.

En ti confiaban nuestros padres;
confiaban, y los ponías a salvo;
a ti gritaban, y quedaban libres;
en ti confiaban, y no los defraudaste.

Pero yo soy un gusano, no un hombre,
vergüenza de la gente, desprecio del
pueblo;
al verme, se burlan de mí,
hacen visajes, menean la cabeza:
«Acudió al Señor, que lo ponga a salvo;
que lo libre, si tanto lo quiere.»

Tú eres quien me sacó del vientre,
me tenías confiado en los pechos de mi
madre;
desde el seno pasé a tus manos,
desde el vientre materno tú eres mi
Dios.
No te quedes lejos, que el peligro está
cerca
y nadie me socorre.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Tiempo ordinario

Ant. Lo vimos despreciado, como un
hombre de dolores, acostumbrado a
sufrimientos.

Ant. 2. Se repartieron las ropas de
Jesús, echándolas a suerte.

II

Me acorrala un tropel de novillos,
me cercan toros de Basán;
abren contra mí las fauces
leones que descuartizan y rugen.

Estoy como agua derramada,
tengo los huesos descoyuntados;
mi corazón, como cera,
se derrite en mis entrañas;

mi garganta está seca como una teja,

la lengua se me pega al paladar;
me aprietas contra el polvo de la
muerte.

Me acorrala una jauría de mastines,
me cerca una banda de malhechores;
me taladran las manos y los pies,
puedo contar mis huesos.

Ellos me miran triunfantes,
se reparten mi ropa,
echan a suerte mi túnica.

Pero tú, Señor, no te quedes lejos;
fuerza mía, ven corriendo a ayudarme.
Líbrame a mí de la espada,
y a mi única vida, de la garra del
mastín;
sálvame de las fauces del león;
a este pobre, de los cuernos del búfalo.

Contaré tu fama a mis hermanos,
en medio de la asamblea te alabaré.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Tiempo ordinario

Ant. Se repartieron las ropas de Jesús,
echándolas a suerte.

Ant. 3. En la presencia del Señor se
postrarán las familias de los pueblos.

III

Fieles del Señor, alabadlo;
linaje de Jacob, glorificadlo;
temedlo, linaje de Israel.

Porque no ha sentido desprecio ni
repugnancia
hacia el pobre desgraciado;
no le ha escondido su rostro:
cuando pidió auxilio, le escuchó.

Él es mi alabanza en la gran asamblea,
cumpliré mis votos delante de sus
fieles.

Los desvalidos comerán hasta saciarse,
alabarán al Señor los que lo buscan:
viva su corazón por siempre.

Lo recordarán y volverán al Señor
hasta de los confines del orbe;
en su presencia se postrarán
las familias de los pueblos.

Porque del Señor es el reino,
Él gobierna a los pueblos.
Ante Él se postrarán las cenizas de la
tumba,
ante Él se inclinarán los que bajan al
polvo

Me hará vivir para Él, mi descendencia
le servirá,
hablarán del Señor a la generación
futura,
contarán su justicia al pueblo que ha de
nacer:
todo lo que hizo el Señor.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Tiempo ordinario: Ant. En la presencia del
Señor se postrarán las familias de los
pueblos.

Tiempo pascual: Ant. Aleluya, aleluya,
aleluya

En los Tiempos de Adviento, Navidad, Cuaresma
y Pascua la lectura breve, el versículo y la
oración son los que exige la diversidad del
Oficio.

Tiempo ordinario:

Tercia

LECTURA BREVE Rm 1, 16b. 17

El Evangelio es la fuerza de salvación
de Dios para todo el que cree. Porque
en Él se revela la justicia salvadora de
Dios para los que creen, en virtud de su
fe, como dice la Escritura: «El justo
vivirá por su fe.»

V/. Con Dios se alegra nuestro corazón.

R/. En su santo nombre confiamos.

Oración

Oremos:

Señor Jesucristo, que a la hora de tercia
fuiste llevado al suplicio de la cruz por la
salvación del mundo, ayúdanos a llorar
los pecados de la vida pasada y a evitar
las faltas en lo por venir. Tú que vives y
reinas por los siglos de los siglos.

Sexta

LECTURA BREVE Rm 3, 21-22^a

Ahora la justicia de Dios, atestiguada
por la ley y los profetas, se ha
manifestado independientemente de la
ley. Por la fe en Jesucristo viene la
justicia de Dios a todos los que creen,
sin distinción alguna.

V/. Los mandatos del Señor son rectos
y alegran el corazón.

R/. La norma del Señor es límpida y da
luz a los ojos.

Oración

Oremos:

Señor Jesucristo, que a la hora de sexta
subiste a la cruz por nuestra salvación,
mientras las tinieblas envolvían al
mundo, concédenos que tu luz nos
ilumine siempre, para que, guiados por
ella, podamos alcanzar la Vida eterna.
Tú que vives y reinas por los siglos de
los siglos.

Nona

LECTURA BREVE Ef 2, 8-9

Estáis salvados por la gracia y
mediante la fe. Y no se debe a vosotros,
sino que es un don de Dios; y tampoco
se debe a las obras, para que nadie
pueda presumir.

V/. Conozca la tierra tus caminos, Señor.

R/. Todos los pueblos tu salvación.

Oración

Oremos:

Señor Jesucristo, que, colgado en la

cruz, diste al ladrón arrepentido el reino eterno, míranos a nosotros, que, como él, confesamos nuestras culpas, y concédenos poder entrar también, como él, después de la muerte, en el paraíso. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Conclusión:

V/. Bendigamos al Señor.

R/. Demos gracias a Dios.

SÁBADO III

Hora intermedia Tercia, Sexta, Nona

SALUDO INICIAL:

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

HIMNO*

SALMODIA

En los tiempos de Adviento, Navidad y Cuaresma, la antífona como en el Propio del tiempo.

Tiempo pascual: Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.

Tiempo ordinario: Ant. 1. Da fianza, Señor, en favor de tu siervo.

Salmo 118, 121-128

XVI (Ain)

Practico la justicia y el derecho,
no me entregues a mis opresores;
da fianza en favor de tu siervo,
que no me opriman los insolentes;
mis ojos se consumen aguardando
tu salvación y tu promesa de justicia.

Trata con misericordia a tu siervo,
enséñame tus leyes;

yo soy tu siervo: dame inteligencia,
y conoceré tus preceptos;
es hora de que actúes, Señor:
han quebrantado tu voluntad.

Yo amo tus mandatos
más que el oro purísimo;
por eso aprecio tus decretos
y detesto el camino de la mentira.

Tiempo ordinario

Ant. Da fianza, Señor, en favor de tu siervo.

Ant. 2. Contemplad al Señor, y quedaréis radiantes.

Salmo 33

El Señor, salvación de los justos

Habéis saboreado lo bueno que es el Señor (1 P 2, 3).

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloria en el Señor:
que los humildes le escuchen y se alegren.

Proclamad conmigo la grandeza del Señor,
ensalcemos juntos su nombre.
Yo consulté al Señor, y me respondió,
me libró de todas mis ansias.

Contempladlo, y quedaréis radiantes,
vuestro rostro no se avergonzará.
Si el afligido invoca al Señor, Él lo escucha
y lo salva de sus angustias.

El ángel del Señor acampa
en torno a sus fieles y los protege.
Gustad y ved qué bueno es el Señor
dichoso el que se acoge a Él.

Todos sus santos, temed al Señor,
porque nada les falta a los que le temen;
los ricos empobrecen y pasan hambre,
los que buscan al Señor no carecen de

nada.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Tiempo ordinario

Ant. Contemplad al Señor, y quedaréis radiantes.

Ant. 3. El Señor está cerca de los atribulados.

II

Venid, hijos, escuchadme:
os instruiré en el temor del Señor;
¿hay alguien que ame la vida
y desee días de prosperidad?

Guarda tu lengua del mal,
tus labios de la falsedad;
apártate del mal, obra el bien,
busca la paz y corre tras ella.

Los ojos del Señor miran a los justos,
sus oídos escuchan sus gritos;
pero el Señor se enfrenta con los
malhechores,
para borrar de la tierra su memoria.

Cuando uno grita, el Señor lo escucha
y lo libra de sus angustias;
el Señor está cerca de los atribulados,
salva a los abatidos.

Aunque el justo sufra muchos males,
de todos lo libra el Señor;
Él cuida de todos sus huesos,
y ni uno solo se quebrará.

La maldad da muerte al malvado,
y los que odian al justo serán
castigados.
El Señor redime a sus siervos
no será castigado quien se acoge a Él.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Tiempo ordinario: Ant. El Señor está cerca de los atribulados.

Tiempo pascual: Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.

En los Tiempos de Adviento, Navidad, Cuaresma y Pascua la lectura breve, el versículo y la oración son los que exige la diversidad del Oficio.

Tiempo ordinario:

Tercia

LECTURA BREVE 1S 15, 22

¿Quiere el Señor sacrificios y holocaustos, o quiere que obedezcan al Señor? Obedecer vale más que un sacrificio; ser dócil, más que la grasa de carneros.

V/. El que me ofrece acción de gracias, ése me honra.

R/. Al que sigue buen camino le haré ver la salvación de Dios

Oración

Oremos:

Señor Dios, Padre todopoderoso, infúndenos la luz del Espíritu Santo, para que, libres de toda adversidad, podamos alegrarnos siempre en tu alabanza. Por Jesucristo nuestro Señor.

Sexta

LECTURA BREVE Ga 5, 26; 6,2

No seamos vanidosos, provocándonos unos a otros, envidiándonos unos a otros. Arrimad todos el hombro a las cargas de los otros, que con eso cumpliréis la ley de Cristo.

V/. Ved qué dulzura, qué delicia, convivir los hermanos unidos.

R/. Allí manda el Señor la bendición.

Oración

Oremos:

Señor, fuego ardiente de amor eterno, haz que, inflamados en tu amor, te amemos a ti sobre todas las cosas y

a nuestro prójimo por amor tuyo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Nona

LECTURA BREVE Mi 6, 8

Hombre, ya te han explicado lo que está bien, lo que el Señor desea de ti: que defiendas el derecho y ames la lealtad, y que seas humilde con tu Dios.

V/. Mi alegría es el camino de tus preceptos.

R/. Señor, no olvidaré tus palabras.

Oración

Oremos:

Escucha, Señor, nuestra oración y danos la abundancia de tu paz, para que, por intercesión de santa María, la Virgen, después de haberte servido durante toda nuestra vida, podamos presentarnos ante ti sin temor alguno. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Conclusión:

V/. Bendigamos al Señor.

R/. Demos gracias a Dios.

SEMANA IV

DOMINGO IV

Hora intermedia Tercia, Sexta, Nona

SALUDO INICIAL:

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

HIMNO*

SALMODIA

En los tiempos de Adviento, Navidad y Cuaresma, la antífona como en el Propio del tiempo.

Tiempo pascual: Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.

Tiempo ordinario: Ant. 1. El que come este pan vivirá para siempre. Aleluya.

Salmo 22

El buen pastor

El Cordero será su pastor, y los conducirá hacia fuentes de aguas vivas (Ap 7, 17).

El Señor es mi Pastor, nada me falta: en verdes praderas me hace recostar;

me conduce hacia fuentes tranquilas y repara mis fuerzas; me guía por el sendero justo, por el honor de su nombre.

Aunque camine por cañadas oscuras, nada temo, porque tú vas conmigo: tu vara y tu cayado me sosiegan.

Preparas una mesa ante mí, enfrente de mis enemigos; me unges la cabeza con perfume, y mi copa rebosa.

Tu bondad y tu misericordia me acompañan todos los días de mi vida, y habitaré en la casa del Señor por años sin término.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Tiempo ordinario

Ant. El que come este pan vivirá para siempre Aleluya

Ant. 2. Vendrá el Señor, para que en sus santos se manifiesten su gloria y sus maravillas. Aleluya.

Salmo 75

Acción de gracias por la victoria

Verán al Hijo del hombre venir sobre las nubes (Mt 24, 30).

I

Dios se manifiesta en Judá,
su fama es grande en Israel;
su tabernáculo está en Jerusalén,
su morada en Sión:
allí quebró los relámpagos del arco,
el escudo, la espada y la guerra.

Tú eres deslumbrante, magnífico,
con montones de botín conquistados.
Los valientes duermen su sueño,
y a los guerreros no les responden sus
brazos
Con un bramido, oh Dios de Jacob,
inmovilizaste carros y caballos.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Tiempo ordinario

Ant. Vendrá el Señor, para que en sus
santos se manifiesten su gloria y sus
maravillas. Aleluya.

Ant. 3. Haced votos y traed tributo al
Señor, vuestro Dios. Aleluya.

II

Tú eres terrible: ¿quién resiste frente a
ti
al ímpetu de tu ira?
Desde el cielo proclamas la sentencia:
la tierra teme sobrecogida,
cuando Dios se pone en pie para juzgar,
para salvar a los humildes de la tierra.

La cólera humana tendrá que alabarte,
los que sobrevivan al castigo te
rodearán.

Haced votos al Señor y cumplidlos,
y traigan los vasallos tributo al Temible:
Él deja sin aliento a los príncipes,
y es temible para los reyes del orbe.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Tiempo ordinario: Ant. Haced votos y
traed tributo al Señor, vuestro Dios.
Aleluya.

Tiempo pascual: Ant. Aleluya, aleluya,
aleluya.

En los Tiempos de Adviento, Navidad, Cuaresma
y Pascua la lectura breve, el versículo y la
oración son los que exige la diversidad del
Oficio.

Tiempo ordinario:

Tercia

LECTURA BREVE I Co 6, 19-20

¿No sabéis que vuestro cuerpo es
templo del Espíritu Santo? Él habita en
vosotros porque lo habéis recibido de
Dios. No os poseéis en propiedad,
porque os han comprado pagando un
precio por vosotros. Por tanto,
iglorificad a Dios con vuestro cuerpo!

V/. Mi alma se consume y anhela los
atrios del Señor.

R/. Mi corazón y mi carne retozan por el
Dios vivo

Sexta

LECTURA BREVE Dt 10, 12

¿Qué es lo que te exige el Señor, tu
Dios? Que temas al Señor, tu Dios, que
sigas sus caminos y lo ames, que sirvas
al Señor, tu Dios, con todo el corazón y
con toda el alma.

V/. Señor, ¿quién puede hospedarse en
tu tienda?

R/. El que procede honradamente y
tiene intenciones leales.

Nona

LECTURA BREVE Ct 8, 6b-7ª

Es fuerte el amor como la muerte, es
cruel la pasión como el abismo; es
centella de fuego, llamada divina; las
aguas torrenciales no podrán apagar el
amor, ni anegarlo los ríos.

V/. Yo te amo, Señor, tú eres mi fortaleza.

R/. Escudo mío, mi fuerza salvadora.

La **oración** como en el Propio del tiempo.

Oración final del Domingo para el tiempo ordinario en el "Salterio IV"

Para los Domingos IV en todas las horas (salvo completas); y para todos los días de la semana en el oficio de lectura.

**Atención: la oración para la hora intermedia comienza con el "Oremos".
Finalización breve.**

Finalización de la oración:

- **Si se dirige al Padre: (*)**

Por Jesucristo, nuestro Señor.

- **Si se dirige al Padre, pero al fin se menciona al Hijo: (+)**

Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

- **Si se dirige al Hijo:**

Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Y se responde:

Amén.

Conclusión*

V. Bendigamos al Señor.

R. Demos gracias a Dios

Domingo IV:

Oremos:

Señor, concédenos amarte con todo el corazón y que nuestro amor se extienda también a todos los hombres.

—Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén.

Domingo VIII:

Oremos:

Concédenos tu ayuda, Señor, para que el mundo progrese, según tus designios, gocen las naciones de una

paz estable y tu Iglesia se alegre de poder servirte con una entrega confiada y pacífica.

—Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén.

Domingo XII:

Oremos:

Concédenos vivir siempre, Señor, en el amor y respeto a tu santo nombre, porque jamás dejas de dirigir a quienes estableces en el sólido fundamento de tu amor.

—Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén.

Domingo XVI:

Oremos:

Muéstrate propicio con tus hijos, Señor, y multiplica sobre ellos los dones de tu gracia, para que, encendidos de fe, esperanza y caridad, perseveren fielmente en el cumplimiento de tu ley.

—Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén.

Domingo XX:

Oremos:

Oh Dios, que has preparado bienes inefables para los que te aman, infunde tu amor en nuestros corazones, para que, amándote en todo y sobre todas las cosas, consigamos alcanzar tus promesas, que superan todo deseo.

—Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén.

Domingo XXIV:

Oremos:

Oh Dios, creador y dueño de todas las cosas, míranos y, para que sintamos el efecto de tu amor, concédenos servirte de todo corazón.

—Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén.

Domingo XXVIII:

Oremos:

Te pedimos, Señor, que tu gracia continuamente nos preceda y acompañe, de manera que estemos

dispuestos a obrar siempre el bien.

—Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén.

Domingo XXXII:

Oremos:

Dios omnipotente y misericordioso, aparta de nosotros todos los males, para que, bien dispuesto nuestro cuerpo y nuestro espíritu, podamos libremente cumplir tu voluntad.

—Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén.

Conclusión:

V/. Bendigamos al Señor.

R/. Demos gracias a Dios.

LUNES IV

Hora intermedia Tercia, Sexta, Nona

SALUDO INICIAL:

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.
Aleluya.

HIMNO*

SALMODIA

En los tiempos de Adviento, Navidad y Cuaresma, la antífona como en el Propio del tiempo.

Tiempo pascual: Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.

Tiempo ordinario: Ant. 1. Asegura, Señor, mis pasos con tu promesa.

Salmo 118, 129-136

XVII (Phe)

Meditación de la palabra de Dios en su ley

Amar es cumplir la ley entera (Rm 13, 10).

Tus preceptos son admirables,
por eso los guarda mi alma:
la explicación de tus palabras ilumina,
da inteligencia a los ignorantes;
abro la boca y respiro,
ansiendo tus mandamientos.

Vuélvete a mí y ten misericordia,
como es tu norma con los que aman tu nombre
asegura mis pasos con tu promesa,
que ninguna maldad me domine;
líbrame de la opresión de los hombres,
y guardaré tus decretos.

Haz brillar tu rostro sobre tu siervo,
enséñame tus leyes;
arroyos de lágrimas bajan de mis ojos
por los que no cumplen tu voluntad.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Tiempo ordinario

Ant. Asegura, Señor, mis pasos con tu promesa.

Ant. 2. Uno solo es legislador y juez;
¿quién eres tú para juzgar al prójimo?

Salmo 81

Invectivas contra los jueces inicuos

No juzguéis antes de tiempo;
dejad que venga el Señor (I Co 4, 5).

Dios se levanta en la asamblea divina;
rodeado de ángeles, juzga:
«¿Hasta cuándo daréis sentencia
injusta,
poniéndolos de parte del culpable?»

Proteged al desvalido y al huérfano,
haced justicia al humilde y al necesitado,
defended al pobre y al indigente,
sacándolos de las manos del culpable.»

Ellos, ignorantes e insensatos, caminan
a oscuras,

mientras vacilan los cimientos del orbe.

Yo declaro: «Aunque seáis dioses,
e hijos del Altísimo todos,
moriréis como cualquier hombre,
caeréis, príncipes, como uno de tantos.»

Levántate, oh Dios, y juzga la tierra,
porque tú eres el dueño de todos los
pueblos.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Tiempo ordinario

Ant. Uno solo es legislador y juez;
¿quién eres tú para juzgar al prójimo?

Ant. 3 Llamé al Señor, y Él me
respondió.

Salmo 119

Deseo de la paz

Estad firmes en la tribulación,
sed asiduos en la oración (Rm 12, 12).

En mi aflicción llamé al Señor,
y Él me respondió.
Líbrame, Señor, de los labios
mentirosos,
de la lengua traidora.

¿Qué te va a dar o a mandarte Dios,
lengua traidora?
Flechas de arquero,
afiladas con ascuas de retama.

¡Ay de mí, desterrado en Masac,
acampado en Cadar!
Demasiado llevo viviendo
con los que odian la paz;
cuando yo digo: «Paz»,
ellos dicen: «Guerra».

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Tiempo ordinario: Ant. Llamé al Señor, y
Él me respondió.

Tiempo pascual: Ant. Aleluya, aleluya,
aleluya.

En los Tiempos de Adviento, Navidad, Cuaresma
y Pascua la lectura breve, el versículo y la
oración son los que exige la diversidad del
Oficio.

Tiempo ordinario:

Tercia

LECTURA BREVE Lv 20, 26

Sed para mí santos, porque yo, el
Señor, soy santo, y os he separado de
entre los pueblos para que seáis míos.

V/. Dichosa la nación cuyo Dios es el
Señor.

R/. El pueblo que Él se escogió como
heredad.

Oración

Oremos:

Oh Dios, Padre lleno de bondad, tú
has querido que los hombres
trabajáramos de tal forma que,
cooperando unos con otros,
alcanzáramos éxitos cada vez más
logrados; ayúdanos, pues, a vivir en
medio de nuestros trabajos sintiéndonos
siempre hijos tuyos y hermanos de
todos los hombres. Por Jesucristo,
nuestro Señor.

Sexta

LECTURA BREVE Sb 15,1.3

Tú, Dios nuestro, eres bueno y fiel,
tienes mucha paciencia y gobiernas el
universo con misericordia. Conocerte a
ti es justicia perfecta, y acatar tu poder
es la raíz de la inmortalidad.

V/. Tú, Señor, Dios clemente y
misericordioso.

R/. Lento a la cólera, rico en piedad y
leal.

Oración

Oremos:

Señor, tú eres el dueño de la viña y
de los sembrados, tú el que repartes las

tareas y distribuyes el justo salario a los trabajadores; ayúdanos a soportar el peso del día y el calor de la jornada sin quejarnos nunca de tus planes. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Nona

LECTURA BREVE Ba 4, 21-22

¡Ánimo, hijos! Gritad a Dios para que os libre del poder enemigo. Yo espero que el Eterno os salvará, el Santo ya me llena de alegría, porque muy pronto el Eterno, vuestro Salvador, tendrá misericordia de vosotros.

V/. Recuerda, Señor, tu ternura.

R/. Y tu misericordia, que son eternas.

Oración

Oremos:

Tú nos has convocado, Señor, en tu presencia en aquella misma hora en que los apóstoles subían al templo para la oración de la tarde; concédenos que las súplicas que ahora te dirigimos en nombre de Jesús, tu Hijo, alcancen la salvación a cuantos invocan este nombre. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Conclusión:

V/. Bendigamos al Señor.

R/. Demos gracias a Dios.

MARTES IV

Hora intermedia Tercia, Sexta, Nona

SALUDO INICIAL:

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

HIMNO*

SALMODIA

En los tiempos de Adviento, Navidad y Cuaresma, la antífona como en el Propio del tiempo.

Tiempo pascual: Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.

Tiempo ordinario: Ant. 1. Puesto que sabéis esto, dichosos vosotros si lo ponéis en práctica.

Salmo 118, 137-144 XVIII (Sade)

Señor, tú eres justo,
tus mandamientos son rectos;
has prescrito leyes justas
sumamente estables;
me consume el celo,
porque mis enemigos olvidan tus
palabras.

Tu promesa es acrisolada,
y tu siervo la ama;
soy pequeño y despreciable,
pero no olvido tus decretos;
tu justicia es justicia eterna,
tu voluntad es verdadera.

Me asaltan angustias y aprietos,
tus mandatos son mi delicia;
la justicia de tus preceptos es eterna,
dame inteligencia, y tendré vida.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Tiempo ordinario:

Ant. Puesto que sabéis esto, dichosos vosotros si lo ponéis en práctica.

Ant. 2 Llegue, Señor, hasta ti mi súplica.

Salmo 87

Oración de un hombre gravemente enfermo
Esta es vuestra hora. la del poder de las tinieblas
(Lc 22, 53).

I

Señor, Dios mío, de día te pido auxilio,
de noche grito en tu presencia;
llegue hasta ti mi súplica,
inclina tu oído a mi clamor.

Porque mi alma está colmada de
desdichas,
y mi vida está al borde del abismo;
ya me cuentan con los que bajan a la
fosa,
soy como un inválido.

Tengo mi cama entre los muertos,
como los caídos que yacen en el
sepulcro,
de los cuales ya no guardas memoria,
porque fueron arrancados de tu mano.

Me has colocado en lo hondo de la fosa,
en las tinieblas del fondo;
tu cólera pesa sobre mí,
me echas encima todas tus olas.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Tiempo ordinario:

Ant. Llegue, Señor, hasta ti mi súplica.

Ant. 3. Te pido auxilio, Señor, no me
escondas tu rostro.

II

Has alejado de mí a mis conocidos,
me has hecho repugnante para ellos:
encerrado, no puedo salir,
y los ojos se me nublan de pesar.

Todo el día te estoy invocando,
tendiendo las manos hacia ti.
¿Harás tú maravillas por los muertos?
¿Se alzarán las sombras para darte
gracias?

¿Se anuncia en el sepulcro tu
misericordia,
o tu fidelidad en el reino de la muerte?
¿Se conocen tus maravillas en la

tiniebla,
o tu justicia en el país del olvido?

Pero yo te pido auxilio,
por la mañana irá a tu encuentro mi
súplica.
¿Por qué, Señor, me rechazas
y me escondes tu rostro?

Desde niño fui desgraciado y enfermo,
me doblo bajo el peso de tus terrores,
pasó sobre mí tu incendio,
tus espantos me han consumido:

me rodean como las aguas todo el día,
me envuelven todos a una;
alejaste de mí amigos y compañeros:
mi compañía son las tinieblas.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Tiempo ordinario: Ant. Te pido auxilio,
Señor, no me escondas tu rostro.

Tiempo pascual: Ant. Aleluya, aleluya,
aleluya.

En los Tiempos de Adviento, Navidad, Cuaresma
y Pascua la lectura breve, el versículo y la
oración son los que exige la diversidad del
Oficio.

Tiempo ordinario:

Tercia

LECTURA BREVE I Jn 3, 17-18

Si uno tiene de qué vivir y, viendo a
su hermano en necesidad, le cierra sus
entrañas, ¿cómo va a estar en él el
amor de Dios? Hijos míos, no amemos
de palabra y de boca, sino de verdad y
con obras.

V/. Dichoso el que se apiada y presta.
R/. Su recuerdo será perpetuo.

Oración

Oremos:

Dios todopoderoso y eterno, que a la
hora de tercia enviaste tu Espíritu

Defensor a los apóstoles, derrama también sobre nosotros este Espíritu de amor, para que, ante los hombres, demos siempre fiel testimonio de aquel amor que has querido que fuera el distintivo de los discípulos de tu Hijo. El, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Sexta

LECTURA BREVE Dt 30, 11-14

El Precepto que yo te mando hoy no es cosa que te exceda, ni inalcanzable; el mandamiento está muy cerca de ti: en tu corazón y en tu boca. Cúmplole.

V/. Lámpara es tu palabra para mis pasos, Señor.

R/. Luz en mi sendero.

Oración

Oremos:

Oh Dios, que revelaste a Pedro tu plan de salvar a todas las naciones, danos tu gracia, para que todas nuestras acciones sean agradables a tus ojos y útiles a tu designio de amor y salvación universal. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Nona

LECTURA BREVE Is 55, 10-11

Como bajan la lluvia y la nieve del cielo, y no vuelven allá sino después de empapar la tierra, de fecundarla y hacerla germinar, para que dé semilla al sembrador y pan al que come, así será mi palabra, que sale de mi boca: no volverá a mí vacía, sino que hará mi voluntad y cumplirá mi encargo.

V/. El Señor envía su mensaje a la tierra.

R/. Y su palabra corre veloz.

Oración

Oremos:

Oh Dios, que enviaste un ángel al centurión Cornelio, para que le revelara el camino de la salvación, ayúdanos a

trabajar cada día con mayor entrega en la salvación de los hombres, para que, junto con todos nuestros hermanos, incorporados a tu Iglesia, podamos llegar a ti. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Conclusión:

V/. Bendigamos al Señor.

R/. Demos gracias a Dios.

MIÉRCOLES IV

Hora intermedia Tercia, Sexta, Nona

SALUDO INICIAL:

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.
Aleluya.

HIMNO*

SALMODIA

En los tiempos de Adviento, Navidad y Cuaresma, la antífona como en el Propio del tiempo.

Tiempo pascual: Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.

Tiempo ordinario: Ant. 1. A ti grito, Señor, esperando tus palabras.

Salmo 118, 145-152 XIX (Coph)

Te invoco de todo corazón:
respóndeme, Señor, y guardaré tus leyes;
a ti grito: sálvame,
y cumpliré tus decretos;
me adelanto a la aurora pidiendo auxilio,
esperando tus palabras.

Mis ojos se adelantan a las vigili-

meditando tu promesa;
escucha mi voz por tu misericordia,
con tus mandamientos dame vida;
ya se acercan mis inicuos
perseguidores,
están lejos de tu voluntad.

Tú, Señor, estás cerca,
y todos tus mandatos son estables;
hace tiempo comprendí que tus
preceptos
los fundaste para siempre.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Tiempo ordinario

Ant. A ti grito, Señor, esperando tus
palabras.

Ant. 2. Sabe el Señor que los
pensamientos del hombre son
insustanciales.

Salmo 93

Invocación a la justicia de Dios contra los opresores

El Señor venga todo esto...Dios no nos ha
llamado a una vida impura, sino sagrada
(cf 1Ts 4,6-7).

I

Dios de la venganza, Señor,
Dios de la venganza, resplandece.
Levántate, juzga la tierra,
paga su merecido a los soberbios.

¿Hasta cuándo, Señor, los culpables,
hasta cuándo triunfarán los culpables?
Discursean profiriendo insolencias,
se jactan los malhechores;

trituran, Señor, a tu pueblo,
oprimen a tu heredad; asesinan a
viudas y forasteros,
degüellan a los huérfanos,
y comentan: «Dios no lo ve,
el Dios de Jacob no se entera.»

Enteraos, los más necios del pueblo,

ignorantes, ¿cuándo discurriréis?
El que plantó el oído ¿no va a oír?;
el que formó el ojo ¿no va a ver?;

el que educa a los pueblos ¿no va a
castigar?;
el que instruye al hombre ¿no va a
saber?
Sabe el Señor que los pensamientos del
hombre
son insustanciales.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Tiempo ordinario:

Ant. Sabe el Señor que los
pensamientos del hombre son
insustanciales.

Ant. 3. El Señor será mi alcázar y mi
roca de refugio.

II

Dichoso el hombre a quien tú educas,
al que enseñas tu ley,
dándole descanso tras los años duros,
mientras al malvado le cavan la fosa.

Porque el Señor no rechaza a su pueblo,
ni abandona su heredad:
el justo obtendrá su derecho,
y un porvenir los rectos de corazón.

¿Quién se pone a mi favor contra los
perversos,
quién se coloca a mi lado frente a los
malhechores?
Si el Señor no me hubiera auxiliado,
ya estaría yo habitando en el silencio.

Cuando me parece que voy a tropezar,
tu misericordia, Señor, me sostiene;
cuando se multiplican mis
preocupaciones,
tus consuelos son mi delicia.

¿Podrá aliarse contigo un tribunal inicuo

que dicta injusticias en nombre de la ley?

Aunque atenten contra la vida del justo y condenen a muerte al inocente, el Señor será mi alcázar, Dios será mi roca de refugio.

Él les pagará su iniquidad, los destruirá por sus maldades, los destruirá el Señor, nuestro Dios.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Tiempo ordinario: **Ant.** El Señor será mi alcázar y mi roca de refugio.

Tiempo pascual: **Ant.** Aleluya, aleluya, aleluya.

En los Tiempos de Adviento, Navidad, Cuaresma y Pascua la lectura breve, el versículo y la oración son los que exige la diversidad del Oficio.

Tiempo ordinario:

Tercia

LECTURA BREVE I Co 10, 24.35

Que nadie busque su propio interés, sino el ajeno. De todas formas, cuando comáis o bebáis o hagáis cualquier otra cosa, hacedlo todo para gloria de Dios.

V/. Es bueno dar gracias al Señor.
R/. Tocar para tu nombre, oh Altísimo.

Oración

Oremos:

Señor, Padre santo, Dios fiel, que enviaste el Espíritu Santo prometido, para que congregara a los hombres que el pecado había disgregado, ayúdanos a ser, en medio del mundo, fermento de unidad y de paz. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Sexta

LECTURA BREVE Col 3, 17

Todo lo que de palabra o de obra

realicéis, sea todo en nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de Él.

V/. Te ofreceré un sacrificio de alabanza.
R/. Invocando tu nombre, Señor.

Oración

Oremos:

Dios todopoderoso y lleno de amor, que, a la mitad de nuestra jornada, concedes un descanso a nuestra fatiga, contempla complacido el trabajo que hoy hemos empezado, remedia nuestras deficiencias y haz que nuestras obras te sean agradables. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Nona

LECTURA BREVE Col 3, 23-24

Lo que hacéis, hacedlo con toda el alma, como para servir al Señor y no a los hombres: sabiendo que recibiréis del Señor en recompensa la herencia. Servid a Cristo Señor.

V/. El Señor es el lote de mi heredad y mi copa.

R/. Mi suerte está en tu mano.

Oración

Oremos:

Señor Jesucristo, que, por la salvación de los hombres extendiste tus brazos en la cruz, haz que todas nuestras acciones te sean agradables y sirvan para manifestar al mundo tu redención. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Conclusión:

V/. Bendigamos al Señor.
R/. Demos gracias a Dios.

JUEVES IV

Hora intermedia Tercia, Sexta, Nona

SALUDO INICIAL:

V. Dios mío, ven en mi auxilio.
R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.
Aleluya.

HIMNO*

SALMODIA

En los tiempos de Adviento, Navidad y Cuaresma, la antífona como en el Propio del tiempo.

Tiempo pascual: Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.

Tiempo ordinario: Ant. 1. «Si me amáis, guardareis mis mandatos», dice el Señor.

Salmo 118, 153-160 XX (Res)

Mira mi abatimiento y líbrame,
porque no olvido tu voluntad;
defiende mi causa y rescátame,
con tu promesa dame vida;
la justicia está lejos de los malvados
que no buscan tus leyes.

Grande es tu ternura, Señor,
con tus mandamientos dame vida;
muchos son los enemigos que me persiguen,
pero yo no me aparto de tus preceptos;
viendo a los renegados, sentía asco,
porque no guardan tus mandatos.

Mira cómo amo tus decretos,
Señor, por tu misericordia dame vida;
el compendio de tu palabra es la verdad,
y tus justos juicios son eternos.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Tiempo ordinario:

Ant. «Si me amáis, guardaréis mis

mandatos», dice el Señor.

Ant. 2. Que el Señor te bendiga, y veas la paz todos los días de tu vida.

Salmo 127

Paz doméstica en el hogar del justo

«Que el Señor te bendiga desde Sión»,
es decir, desde su Iglesia (Arrobio).

Dichoso el que teme al Señor
y sigue sus caminos.

Comerás del fruto de tu trabajo,
serás dichoso, te irá bien;
tu mujer, como parra fecunda,
en medio de tu casa;

tus hijos, como renuevos de olivo,
alrededor de tu mesa:
ésta es la bendición del hombre
que teme al Señor.

Que el Señor te bendiga desde Sión,
que veas la prosperidad de Jerusalén
todos los días de tu vida;
que veas a los hijos de tus hijos.
¡Paz a Israel!

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Tiempo ordinario:

Ant. Que el Señor te bendiga, y veas la paz todos los días de tu vida.

Ant. 3. El Señor peleará a tu favor.

Salmo 128

Esperanza de un pueblo oprimido

La Iglesia habla de los sufrimientos
que tiene que tolerar (S. Agustín).

¡Cuánta guerra me han hecho desde mi juventud
-que lo diga Israel-,
cuánta guerra me han hecho desde mi juventud,
pero no pudieron conmigo!

En mis espaldas metieron el arado
y alargaron los surcos.
Pero el Señor, que es justo,
rompió las coyundas de los malvados.

Retrocedan avergonzados,
los que odian a Sión;
sean como la hierba del tejado,
que se seca y nadie la siega;

que no llena la mano del segador
ni la brazada del que agavilla;
ni le dicen los que pasan:
«Que el Señor te bendiga.»

Os bendecimos en el nombre del Señor.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Tiempo ordinario: Ant. El Señor peleará a
tu favor.

Tiempo pascual: Ant. Aleluya, aleluya,
aleluya.

En los Tiempos de Adviento, Navidad, Cuaresma
y Pascua la lectura breve, el versículo y la
oración son los que exige la diversidad del
Oficio.

Tiempo ordinario:

Tercia

LECTURA BREVE I Jn 3, 23-24

Éste es el mandamiento de Dios: que
creamos en el nombre de su Hijo,
Jesucristo, y que nos amemos unos a
otros, tal como nos lo mandó. Quien
guarda sus mandamientos permanece
en Dios y Dios en él; en esto conocemos
que permanece en nosotros: por el
Espíritu que nos dio.

V/. Apoya tú al inocente, Señor.
R/. Tú que sondeas el corazón y las
entrañas.

Oración

Oremos:

Señor, tú que a la hora de tercia
enviaste el Espíritu Santo sobre los
apóstoles, reunidos en oración,
concédenos también a nosotros tener
parte en los dones de este Espíritu. Por
Jesucristo, nuestro Señor.

Sexta

LECTURA BREVE Sb 1, 1-2

Amad la justicia, los que regís la
tierra, pensad correctamente del Señor
y buscadlo con corazón entero. Lo
encuentran los que no exigen pruebas,
y se revela a los que no desconfían.

V/. Confía en el Señor y haz el bien.

R/. Habita tu tierra y practica la lealtad.

Oración

Oremos:

Dios todopoderoso y eterno, ante ti
no existe ni la oscuridad ni las tinieblas;
haz, pues, brillar sobre nosotros la
claridad de tu luz, para que, guardando
tus preceptos, caminemos fielmente por
tus sendas con el corazón ensanchado.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Nona

LECTURA BREVE Hb 12, 1b-2

Quitémonos lo que nos estorba y el
pecado que nos ata, y corramos en la
carrera que nos toca, sin retirarnos,
fijos los ojos en el que inició y completa
nuestra fe: Jesús, que, renunciando al
gozo inmediato, soportó la cruz,
despreciando la ignominia, y ahora está
sentado a la derecha del trono de Dios.

V/. Mi alma espera en el Señor.

R/. Espera en su palabra.

Oración

Oremos:

Contempla, Señor, a tu familia en
oración y haz que, imitando los
ejemplos de paciencia de tu Hijo, no
decaiga nunca ante la adversidad. Por
Jesucristo, nuestro Señor.

Conclusión:

V/. Bendigamos al Señor.

R/. Demos gracias a Dios.

VIERNES IV

Hora intermedia Tercia, Sexta, Nona

SALUDO INICIAL:

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.
Aleluya.

HIMNO*

SALMODIA

En los tiempos de Adviento, Navidad y Cuaresma, la antífona como en el Propio del tiempo.

Tiempo pascual: Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.

Tiempo ordinario: Ant. 1. Mucha paz tienen, Señor, los que aman tus leyes.

Salmo 118, 161-168

XXI (Sin)

Los nobles me perseguían sin motivo,
pero mi corazón respetaba tus palabras;
yo me alegraba con tu promesa,
como el que encuentra un rico botín;
detesto y aborrezco la mentira,
y amo tu voluntad.

Siete veces al día te alabo
por tus justos mandamientos;
mucha paz tienen los que aman tus
leyes,
y nada los hace tropezar;
aguardo tu salvación, Señor,
y cumplo tus mandatos.

Mi alma guarda tus preceptos
y los ama intensamente;

guardo tus decretos,
y tú tienes presente mis caminos.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Tiempo ordinario:

Ant. Mucha paz tienen, Señor, los que
aman tus leyes.

Ant. 2. En el grupo de los creyentes
todos pensaban y sentían lo mismo.

Salmo 132

Felicidad de la concordia fraterna

Amémonos unos a otros,
ya que el amor es de Dios (I Jn 4, 7).

Ved qué dulzura, qué delicia,
convivir los hermanos unidos.

Es unguento precioso en la cabeza,
que va bajando por la barba,
que baja por la barba de Aarón,
hasta la franja de su ornamento.

Es rocío del Hermón, que va bajando
sobre el monte Sión.
porque allí manda el Señor la bendición:
la vida para siempre.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Tiempo ordinario:

Ant. En el grupo de los creyentes todos
pensaban y sentían lo mismo.

Ant. 3. Defiéndeme de la mano
perversa, Señor Dios, mi fuerte
salvador.

Salmo 139, 2-9.13-14

Tú eres mi refugio

El Hijo del nombre va a ser entregado
en manos de los pecadores (Mt 26, 45).

Líbrame, Señor, del malvado,
guárdame del hombre violento:

que planean maldades en su corazón
y todo el día provocan contiendas;
afilan sus lenguas como serpientes,
con veneno de víboras en los labios.

Defiéndeme, Señor, de la mano
perversa,
guárdame de los hombres violentos,
que preparan zancadillas a mis pasos.
Los soberbios me esconden trampas;
los perversos me tienden una red
y por el camino me colocan lazos.

Pero yo digo al Señor: «Tú eres mi
Dios»;
Señor, atiende a mis gritos de socorro;
Señor Dios, mi fuerte salvador,
que cubres mi cabeza el día de la
batalla.

Señor, no le concedas sus deseos al
malvado,
no des éxito a sus proyectos.

Yo sé que el Señor hace justicia al
afligido
y defiende el derecho del pobre.
Los justos alabarán tu nombre,
los honrados habitarán en tu presencia.

Tiempo ordinario: Ant. Defiéndeme de la
mano perversa, Señor Dios, mi fuerte
salvador.

Tiempo pascual: Ant. Aleluya, aleluya,
aleluya.

En los Tiempos de Adviento, Navidad, Cuaresma
y Pascua la lectura breve, el versículo y la
oración son los que exige la diversidad del
Oficio.

Tiempo ordinario:

Tercia

LECTURA BREVE Rm 12, 17a. 19b-21

No devolváis a nadie mal por mal;
porque dice el Señor en la Escritura:
«Mía es la venganza, yo daré lo
merecido.» En vez de eso, si tu enemigo
tiene hambre, dale de comer; si tiene

sed, dale de beber: así le sacarás
colores a la cara. No te dejes vencer por
el mal, vence al mal a fuerza de bien.

V/. La misericordia del Señor dura
siempre.

R/. Su justicia para los que guardan la
alianza.

Oración

Oremos:

Señor Jesucristo, que a la hora de
tercia fuiste llevado al suplicio de la cruz
por la salvación del mundo, ayúdanos a
llorar los pecados de la vida pasada y a
evitar las faltas en lo porvenir. Tú que
vives y reinas por los siglos de los
siglos.

Sexta

LECTURA BREVE I Jn 13, 16

En esto hemos conocido el amor: en
que Él dio su vida por nosotros.
También nosotros debemos dar nuestra
vida por los hermanos.

V/. Dad gracias al Señor porque es
bueno.

R/. Porque es eterna su misericordia.

Oración

Oremos:

Señor Jesucristo, que a la hora de
sexta subiste a la cruz por nuestra
salvación, mientras las tinieblas
envolvían al mundo, concédenos que tu
luz nos ilumine siempre, para que,
guiados por ella, podamos alcanzar la
vida eterna. Tú que vives y reinas por
los siglos de los siglos.

Nona

LECTURA BREVE I Jn 4, 9-11

En esto se manifestó el amor que
Dios nos tiene: en que Dios envió al
mundo a su Hijo único, para que
vivamos por medio de Él. En esto
consiste el amor: no en que nosotros
hayamos amado a Dios, sino en que Él
nos amó y nos envió a su Hijo como

víctima de propiciación por nuestros pecados. Queridos, si Dios nos amó de esta manera, también nosotros debemos amarnos unos a otros.

V/. Fíjate, oh Dios, en nuestro Escudo.

R/. Mira el rostro de tu Ungido.

Oración

Oremos:

Señor Jesucristo, que, colgado en la cruz, diste al ladrón arrepentido el reino eterno, míranos a nosotros, que, como él, confesamos nuestras culpas, y concédenos poder entrar también, como él, después de la muerte, en el paraíso. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Conclusión:

V/. Bendigamos al Señor.

R/. Demos gracias a Dios.

SÁBADO IV

Hora intermedia Tercia, Sexta, Nona

SALUDO INICIAL:

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

HIMNO*

SALMODIA

En los tiempos de Adviento, Navidad y Cuaresma, la antífona como en el Propio del tiempo.

Tiempo pascual: Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.

Tiempo ordinario: Ant. 1. Que tu mano, Señor, me auxilie, ya que prefiero tus decretos.

Salmo 118, 169-176

XXII (Tau)

Que llegue mi clamor a tu presencia, Señor, con tus palabras dame inteligencia que mi súplica entre en tu presencia, líbrame según tu promesa; de mis labios brota la alabanza, porque me enseñaste tus leyes.

Mi lengua canta tu fidelidad, porque todos tus preceptos son justos; que tu mano me auxilie, ya que prefiero tus decretos; ansío tu salvación, Señor tu voluntad es mi delicia.

Que mi alma viva para alabarte, que tus mandamientos me auxilién; me extravié como oveja perdida: busca a tu siervo, que no olvida tus mandatos.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Tiempo ordinario:

Ant. Que tu mano, Señor, me auxilie, ya que prefiero tus decretos.

Ant. 2. Tu trono, oh Dios, permanece para siempre.

Salmo 44

Las nupcias del Rey

¡Que llega el esposo, salid a recibirlo! (Mt 25, 6).

Me brota del corazón un poema bello, recito mis versos a un rey; mi lengua es ágil pluma de escribano.

Eres el más bello de los hombres, en tus labios se derrama la gracia, el Señor te bendice eternamente.

Cíñete al flanco la espada, valiente: es tu gala y tu orgullo; cabalga victorioso por la verdad y la justicia,

tu diestra te enseñe a realizar proezas.
Tus flechas son agudas, los pueblos se
te rinden,
se acobardan los enemigos del rey.

Tu trono, oh Dios, permanece para
siempre,
cetro de rectitud es tu cetro real;
has amado la justicia y odiado la
impiedad:
por eso el Señor, tu Dios, te ha ungido
con aceite de júbilo
entre todos tus compañeros.

A mirra, áloe y acacia huelen tus
vestidos,
desde los palacios de marfiles te
deleitan las arpas.
Hijas de reyes salen a tu encuentro,
de pie a tu derecha está la reina,
enjoyada con oro de Ofir.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Tiempo ordinario:

Ant. Tu trono, oh Dios, permanece para
siempre.

Ant. 3. Vi la nueva Jerusalén, arreglada
como una novia que se adorna para su
esposo.

II

Escucha, hija mira: inclina el oído,
olvida tu pueblo y la casa paterna;
prendado está el rey de tu belleza:
póstrate ante Él, que Él es tu Señor.
La ciudad de Tiro viene con regalos,
los pueblos más ricos buscan tu favor.

Ya entra la princesa, bellísima,
vestida de perlas y brocado;
la llevan ante el rey, con séquito de
vírgenes,
la siguen sus compañeras:
las traen entre alegría y algazara,
van entrando en el palacio real.

«A cambio de tus padres, tendrás hijos,
que nombrarás príncipes por toda la
tierra.»

Quiero hacer memorable tu nombre
por generaciones y generaciones,
y los pueblos te alabarán por los siglos
de los siglos.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Tiempo ordinario: Ant. Vi la nueva
Jerusalén vestida como una novia que
se adorna para su esposo.

Tiempo pascual: Ant. Aleluya, aleluya,
aleluya.

En los Tiempos de Adviento, Navidad, Cuaresma
y Pascua la lectura breve, el versículo y la
oración son los que exige la diversidad del
Oficio.

Tiempo ordinario:

Tercia

LECTURA BREVE Dn 6, 27b-28

Nuestro Dios es el Dios vivo que
permanece siempre. Su reino no será
destruido, su imperio dura hasta el fin.
Él salva y libra, hace signos y prodigios
en el cielo y en la tierra.

V/. Rendíos, reconoced que yo soy Dios.

R/. Más alto que los pueblos, más alto
que la tierra.

Oración

Oremos:

Señor Dios, Padre todopoderoso,
infúndenos la luz del Espíritu Santo,
para que, libres de toda adversidad,
podamos alegrarnos siempre en tu
alabanza. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Sexta

LECTURA BREVE Rm 15, 5-7

Que Dios, fuente de toda paciencia y
consuelo, os conceda estar de acuerdo

entre vosotros, según Jesucristo, para que unánimes, a una voz, alabéis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo. En una palabra, acogeos mutuamente, como Cristo os acogió para gloria de Dios.

V/. El Señor ama a su pueblo.

R/. Y adorna con la victoria a los humildes.

Oración

Oremos:

Señor, fuego ardiente de amor eterno, haz que, inflamados en tu amor, te amemos a ti sobre todas las cosas y a nuestro prójimo por amor tuyo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Nona

LECTURA BREVE Flp 4, 8. 9b

Hermanos, todo lo que es verdadero, noble, puro, amable, laudable, todo lo que es virtud o mérito, tenedlo en cuenta. Y el Dios de la paz estará con vosotros.

V/. Te ensalzaré, Dios mío, mi rey.

R/. Bendeciré tu nombre por siempre jamás.

Oración

Oremos:

Escucha, Señor, nuestra oración y danos la abundancia de tu paz, para que, por intercesión de santa María, la Virgen, después de haberte servido durante toda nuestra vida, podamos presentarnos ante ti sin temor alguno. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Conclusión:

V/. Bendigamos al Señor.

R/. Demos gracias a Dios.